

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Mujeres que parieron los hijos de Botnia
¿Desarrollo para quién? División sexual del
trabajo luego de UPM Fray Bentos

Victoria Rodríguez Ramón
Tutora: Ana Laura de Giorgi

2018



BOTNIA

un obrero

LIBERTAD o MUERTE

el aprendizaje primero el desarrollo después

un ama de casa

CONDICIONES INDÍGENAS

FRAY BENTOS BRAND CORNED BEEF

OXO LIMITED LONDON ENGLAND

Índice:

Índice	3
1- Introducción y justificación	4
2. Estado de la cuestión	8
3. Objetivos y preguntas de investigación	13
4. Consideraciones teóricas	14
5. Consideraciones metodológicas	20
6. Análisis	23
6.1 Trabajos y trayectorias laborales de las mujeres	23
6.2 ¿Donde estaban ellas?	24
6.3 Oportunidad sí, pero desigual	28
6.4 Formalidad vs. Informalidad	30
6.5 Tránsito patriarcal	31
6.6 Emancipación femenina	33
6.7 La mujer y su entorno, la familia	35
7. Reactivación colonial	37
7.1 El pueblo elegido, lo que el ANGLO dejó	38
7.2 Un extranjero particular, <i>el gringo</i>	39
7.3 “TaTa te sirve”	43
7.4 “El capitán Smith volvió!”	45
8. Consideraciones finales.....	50
9. Bibliografía	53
10. Anexos	57

1 . Introducción y justificación

Los Hijos de Botnia:

vástagos del repunte económico concebidos durante la construcción de la planta de celulosa más escandalosa del planeta. Son parte de lo que dejó la crecida de Fray Bentos, la capital del departamento de Río Negro, tras la finalización de las obras de Botnia, luego absorbida por la empresa UPM, también finlandesa. De alguna manera también son un producto de la tormentosa crisis económica de 2002. La gente habla de ellos, pero nadie sabe bien qué mujeres parieron a esos botnios hijos de gringos. (Garat, para Revista Lento, 2013:4.)

La cita anterior es parte de un artículo publicado en el año 2013 en la revista Lento, en donde se exponían algunas de las consecuencias sociales que tuvo la construcción de la planta de celulosa UPM en la localidad de Fray Bentos.

De manera contundente y sensible este artículo describe lo que fue el proceso de construcción de la planta, haciendo especial énfasis en las transformaciones que experimentó la zona a partir de las particularidades que trajeron consigo el capital y la mano de obra extranjera. En pocas palabras, logra describir con claridad algunas de las repercusiones que tuvo dicha actividad en la vida cotidiana de las personas, que *“para bien o para mal, no sólo vieron alteradas su economía sino también sus ideas sobre la salud, la familia y las formas de relacionarse en pareja”* (Garat, para Revista Lento, 2013:3)

De esta forma, la nota evidencia otros procesos que trascienden a los aspectos de mejora principalmente económicos, motivo clave por el cual han sido impulsados varios de los distintos proyectos de inversión extranjera en el Uruguay y la región. Esta apuesta implicó el desarrollo de políticas públicas orientadas a fortalecer la inserción del país en la economía mundial a partir de la mejora de su producción. Esto conllevó tanto producir más como diversificar la producción, posicionando al país bajo una economía altamente dependiente de los mercados externos.

Desde algunas corrientes del pensamiento latinoamericano esta forma de inserción internacional ha sido característica de esta América Latina a lo largo de su historia a partir de la colonización, hecho que explica por otro lado el concepto de subdesarrollo que también ha categorizado y ubicado a los países de la región. Estas relaciones que se fueron gestando han construido la llamada relación centro – periferia, con el fin de describir un

orden económico mundial integrado por un centro industrial y hegemónico en donde se realizan transacciones económicas desiguales con una periferia agrícola y subordinada.

Uruguay, inserto del lado de la periferia, para intervenir en dicha condición y buscar una mejor inserción en la economía internacional, ha implementado el recurso fundamental que han considerado los distintos gobiernos desde el retorno de la democracia hasta la actualidad, a saber: la inversión de capital extranjero o mejor llamada “inversión extranjera directa”. En este contexto los ministerios de economía se volvieron figuras centrales, realizándose de forma continua intercambios internacionales con el objetivo de conseguir capitales que pudieran invertir en el Uruguay.

La idea general que orienta esta agenda es que países dependientes como Uruguay sólo podrían insertarse en el mundo con capitales extranjeros que dinamizarían la economía, desarrollando nuevos emprendimientos productivos, que implicarían nuevas fuentes laborales, aumento de los niveles de consumo, en un ciclo virtuoso.

En los últimos años la inversión extranjera directa en el Uruguay creció a niveles inéditos en el marco de grandes proyectos, por ello denominados “megaemprendimientos”. Este es un proceso de carácter regional, en donde capitales extranjeros arribaron para realizar inversiones en países agroexportadores como Uruguay, desplegando lo que hoy se denomina el campo del “agronegocio”. Se trata de un sistema que coloca el producto agrícola, derivado de los recursos naturales, en la lógica de regulación del capitalismo global.

Dentro de este sistema, el aumento de inversiones extranjeras en el sector agrícola es una estrategia que ha ido en aumento y que se enmarca en el objetivo de buscar mayor rentabilidad de los factores de producción que intervienen en el sector, ya que dichas inversiones se viabilizan en los sectores agroempresariales que producen *commodities* que tienen una mejor inserción en los mercados internacionales.

Además, desde una perspectiva medioambiental, algunos de estos proyectos han sido caracterizados como extractivistas, principalmente por su modalidad de explotación de los recursos naturales. El extractivismo es un modelo económico y político basado en la mercantilización y explotación extensiva y abusiva de la naturaleza, removiendo grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados, sobre todo para la exportación.

Para algunos “es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años con la conquista y la colonización de América, África y Asia, hecho que tuvo como principal consecuencia en la estructura de la economía mundial: el sistema capitalista” (Costa 2012:2). La actividad minera y petrolera han sido las más destacadas bajo estas prácticas extractivas, pero cabe destacar que en los últimos años hubo un incremento significativo en el extractivismo agrario y forestal.

Este extractivismo en América Latina se ha profundizado a partir de la década de los noventa y en Uruguay particularmente comienza a desarrollarse en 1987, año en el que se aprueba la primera ley forestal en nuestro país, cuyo objetivo central era la promoción

de plantaciones de árboles a gran escala. Plantaciones que 18 años más tarde servirían para el abastecimiento de la primera planta de celulosa en el país: UPM Fray Bentos (ex Botnia).

Esta situación también ha inspirado a otros autores como Gudynas, quien mediante una crítica a dichos procesos en el continente ha caracterizado a estos extractivismos bajo el nombre de *neoextractivismos progresistas* (Gudynas, 2011), para hacer referencia a los megaemprendimientos desarrollados en el marco de gobiernos progresistas en América Latina como principales actores del desarrollo de la actividad extractiva.

La actividad del agronegocio y el extractivismo forestal, requerida para la realización de la pasta de celulosa, se inserta en el territorio uruguayo bajo estas lógicas explicitadas. Diversos acuerdos de colaboración entre agentes del Estado y empresas transnacionales hacen visible esta tendencia de apertura a los agentes externos desde el gobierno. El aumento de la inversión extranjera fue acompañado entonces de una gran extranjerización y concentración de la tierra junto con una creciente explotación de los recursos naturales.

Podemos expresar que este ha sido el costado más criticado de los proyectos del “Uruguay productivo” y el más evidente dado el notorio cambio en los niveles de extranjerización de la tierra y las discusiones en torno a la explotación de los recursos naturales. Sin embargo otros fenómenos han quedado invisibilizados.

Tanto quienes promueven los megaemprendimientos como quienes los critican no se han detenido a considerar otro tipo de consecuencias sociopolíticas que este tipo de

proyectos genera y que se relacionan al fenómeno narrado en la nota con la que se inició el apartado. Los megaemprendimientos y la inversión extranjera generan otro tipo de efectos en las personas que habitan los territorios en los que esto sucede, que no son sólo efectos socioculturales que alteran las relaciones interpersonales, sino que son el resultado de otras transformaciones que hacen a la economía política.

El emprendimiento de Botnia implicó no sólo un aumento en las fuentes laborales, la circulación de dinero y personas que activaron la economía local, la posibilidad de contar con técnicos y expertos que mejoraban los índices de capital humano – todos aspectos que suelen ser mencionados en los programas de desarrollo y en las inversiones extranjeras – sino que también produjo otras transformaciones. La masculinización del territorio mediante el contingente de trabajadores varones requeridos para el desarrollo de la construcción demandó una serie de servicios: alimentación, limpieza del hogar y de la vestimenta, cuidados en salud, lugares de esparcimiento, servicios sexuales, entre otros.

Bajo el rápido movimiento que tuvo la zona la economía probablemente se dinamizó, pero seguramente también se procesó una profundización en la división sexual del trabajo, a partir de un repertorio de tareas y servicios realizados tradicionalmente por mujeres. Una vez más, pareciera que los postulados que traen consigo los proyectos de desarrollo no tienen en cuenta las consecuencias que estos procesos tienen entre varones y mujeres, limitando e incluso coartando la emancipación de estas últimas.

El llamado “derrame natural” del “progreso local” no recae sobre todos y todas por igual, más bien este vuelve a delinear fronteras claras entre lo público y lo privado. Podemos decir que el megaemprendimiento – de hombres – se sostiene con el trabajo no reconocido, no visibilizado y por ende no cuantificado de mujeres. En otras palabras, la antropóloga feminista June Nash en varios de sus textos explicita cómo los programas de desarrollo traen consigo y reproducen los *modus operandum* que fueron utilizados durante los procesos de colonización e independencia del continente americano, en donde los varones representan la parte activa y las mujeres, la parte pasiva del desarrollo de los pueblos (Nash, 1975). Reconoce así que el impacto diferenciado del progreso entre mujeres y varones no se ha notado hasta entonces, simplemente porque las mujeres no han sido siquiera tomadas en cuenta para los estudios tendientes al desarrollo de las políticas de, valga la redundancia, desarrollo.

Por último, cabe destacar, como señala la nota, aquello que queda entre esa delgada línea que divide la actividad productiva de la reproductiva, entre esos varones europeos que llegaron y estas mujeres latinoamericanas que acá se encontraban. Quedan ahí los llamados “hijos de Botnia”, producto del encuentro de “dos mundos”, manifestándose de esta forma un nuevo proceso de mestizaje. No es menor entonces que el reforzamiento de la división sexual del trabajo llegue acompañada también de un reforzamiento de la marca étnico racial. Entonces, el objetivo de esta monografía es analizar la reconfiguración de la división sexual del trabajo y la articulación de este proceso con el fortalecimiento de la significación social de los hombres blancos extranjeros en nuestro territorio.

2. Estado de la cuestión

El relevamiento de los antecedentes sobre la temática que esta monografía aborda constata un escaso desarrollo en lo que refiere a los estudios sobre las situaciones de las mujeres en la inserción de los llamados megaproyectos con inversión extranjera en territorio uruguayo. Muchos de los documentos, informes, evaluaciones y/o estadísticas tendientes a demostrar el impacto de las actividades que promueven y/o estimulan el desarrollo en el territorio uruguayo se limitan a dar cuenta de la parte positiva o beneficiosa de estos megaproyectos, como lo es el incremento en la economía nacional y sus consecuencias en la economía local, haciendo énfasis en las mejoras al consumo, los servicios y el entorno.

La nota publicada por la revista Lento (Garat, 2013) se transforma en un antecedente de este trabajo, principalmente por el enfoque que realiza sobre los hijos de Botnia y cómo a través de estos va construyendo el relato de quienes prestaron sus voces para transmitir sus respectivas experiencias ante el proceso de instalación de la planta. En ella, el periodista Garat hace énfasis en el movimiento que generó el choque de dos culturas encontradas en el proceso de construcción que “revolucionó la calma de la ciudad con su estilo de vida europeo, activando el mercado local con sus sueldos en euros y enamorando a las fraybentinas con sus ojos claros y su idioma incomprensible” (Garat, G.; para Revista Lento, 2013:6). Se desprende de este párrafo ideas que extraigo como puntas fundamentales para el desarrollo de mi trabajo. Principalmente la visión crítica sobre la

“europeización de la zona”, la cual se instaló con sus costumbres, sus euros y sobre todo con sus ojos claros.

El rol de la mujer se torna central en la nota, al momento de relevar y revelar qué lugares ocuparon ellas ante la explosión de oportunidades que trajo consigo el megaemprendimiento. Lo interesante de la nota es que está escrita seis años luego de inauguradas las obras del megaemprendimiento. El factor tiempo se torna indispensable para poder visibilizar con claridad algunas de las consecuencias que el movimiento causó en la zona. Identificando que el auge económico tuvo un lapso muy corto en relación al esperado. “Los problemas” que una vez se presentaron, permanecen en la región. Queda de manifiesto e interpelada la noción de desarrollo, invitando a pensar: desarrollo para qué y para quiénes.

Otro documento relevante que se toma como antecedente para este trabajo es un informe (Referencia informe: 2011/14000/02391) que se realizó en 2009 por la Comisión de Género del Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) mediante una solicitud de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA), ante la futura construcción de la segunda planta de Celulosa y Energía Punta Pereira S.A. y Zona Franca Punta Pereira S.A. - Montes del Plata. Este documento contiene una serie de recomendaciones que la comisión realiza a través de la DINAMA a la empresa Montes del Plata, con el objetivo de generar acciones tendientes a prevenir el impacto en materia de género que la instalación de la planta podría tener. Estas recomendaciones se basan principalmente en una investigación que se realizó por parte de integrantes de la comisión en donde se recabó información, dispersa y escasa, sobre el impacto que tuvo en mujeres niñas, niños y adolescentes el auge económico que se produjo en la zona del departamento de Río Negro ante la instalación de la planta de celulosa en Fray Bentos.

En base a datos e información recabada en dicha instancia y en conjunto con el Instituto Nacional de la Mujeres (INMUJERES) se crea un informe en el cual se describe, explicita y reconoce “*la relación entre distintas manifestaciones de la violencia de género y emprendimientos en el país de similares características*” (Memorando, 2011:1) a los mencionados megaemprendimientos. Algunas de las manifestaciones que se encontraron a

partir de esta relación fueron: la explotación sexual infantil, la prostitución clandestina, trata interna de mujeres con fines de explotación sexual y comercial y violencia doméstica.

Lo interesante de este documento, siendo el punto que pretendo utilizar para el desarrollo del trabajo, es la vinculación directa de estas manifestaciones con la división sexual del trabajo. Esta división, entienden en el documento, se promueve por el requerimiento de mano de obra masculina para la realización de tareas para la construcción de la planta. En este punto se detienen para dar cuenta de cómo dicho hecho refuerza la desigualdad entre varones y mujeres que además posicionan a la mujer en un circuito de roles mencionados líneas anteriores.

Además de esto realizan una serie de recomendaciones para disminuir dicha brecha, como por ejemplo la adopción de “mecanismos para promover la incorporación de personal femenino a las plantillas de trabajo como forma de reducir el grado de masculinización de los Recursos Humanos vinculados a todas las etapas del proyecto” (Memorando, 2011:5). Una de las recomendaciones principales es la incorporación de lenguaje inclusivo para las convocatorias, capacitaciones y contrataciones. Este documento fue así un primer reconocimiento de la problemática específica.

Otros antecedentes a nivel regional también resultan pertinentes, ya que la problemática aquí planteada acontece, en mayor o menor escala, en todo el continente latinoamericano. Otros estudios realizados sobre similares proyectos en otros territorios han señalado que ante el advenimiento de megaemprendimiento se produjeron consecuencias desiguales notorias entre varones y mujeres, perjudicando sustancialmente a estas últimas.

Existen dos de estos documentos que se consideran más cercanos al objetivo de este trabajo. Cabe destacar que esta selección particularmente se hizo teniendo en cuenta el enfoque teórico que utilizan para el análisis de las situaciones. La mirada feminista, ecologista y decolonial es parte esencial de este trabajo así como lo es en estos documentos seleccionados.

Uno de estos documentos se titula “La vida en el centro y el crudo bajo la tierra - El Yasuni en clave feminista” (Colectivo Miradas Críticas del territorio desde el feminismo, 2014). En él se comprenden gran parte de las categorías que me interesa abordar para el análisis de la situación planteada. Dicho texto es producto del Colectivo

“Miradas críticas del Territorio desde el Feminismo” en el año 2014 en Ecuador. El punto de partida de los estudios realizados en dicho documento son los impactos sociales y ambientales que ha producido el modelo petrolero que desde los 70 viene desarrollándose en territorio ecuatoriano. Este modelo sirvió para poder profundizar en las relaciones de poder que se fueron gestando a partir de esta lógica capitalista patriarcal hegemónica y que determinan el posicionamiento del colectivo.

Para entender lo que está aconteciendo en su territorio expresan “hay un presente con bases históricas donde los países del norte han generado desde épocas coloniales un sistema económico dependiente de la naturaleza para fines mercantiles” (Colectivo Miradas críticas del Territorio desde el Feminismo; 2014:10). Bajo esta visión se intenta abordar la situación como un conflicto de relaciones de poder entre aquellos territorios que poseen materia prima y aquellos otros territorios que poseen el capital y los medios para extraerlos, escenario base del que parto en este trabajo para el análisis de la situación en Fray Bentos.

Dentro de este documento, el colectivo plantea que:

un importante lugar de análisis y acción dentro del feminismo al vincular reflexiones acerca de la subordinación de quienes son indispensables para el sostenimiento del sistema capitalista patriarcal. El análisis de la subordinación femenina, entendida de manera histórica, parte de la dominación cultural sobre la naturaleza. (...) En este sentido, el ecofeminismo nos permite ver las relaciones de subordinación establecidas por una cultura patriarcal que ha inferiorizado a la Naturaleza y ha naturalizado lo femenino para establecer procesos de apropiación o de control de los cuerpos y los territorios para el desarrollo del capitalismo. (colectivo Miradas críticas del Territorio desde el Feminismo; 2014:9).

Este planteo se considera indispensable para pensar la situación a la cual haré referencia, la situación de las mujeres será analizada dentro de este marco como consecuencia de un sistema capitalista patriarcal, sistema que legitima las actividades que se despliegan ante la instalación de los megaemprendimientos a nivel local.

Otro reconocimiento que surge en el documento en base a esta relación, y que se comparte con el objeto de estudio, son los datos que la investigación arroja con respecto a la “patriarcalización del territorio” a través de la masculinización de la mano de obra requerida para llevar adelante la actividad de extracción petrolera, con consecuencias terribles sobre las mujeres. En ese sentido se plantea que:

a través de la distribución de los salarios: determinados trabajos mal remunerados de la actividad petrolera son concedidos a los hombres de las comunidades que, si bien ya

ostentan de forma previa una posición de poder como hombres, la concesión de un salario contribuye a ahondar las diferencias entre hombres y mujeres al interior de la comunidad, lo que conlleva un aumento de la violencia machista. también mediante la masculinización del espacio con la llegada de trabajadores petroleros, cuya dinámica de trabajo alejado de su entorno social y en el que sufren una fuerte explotación laboral lleva a un embrutecimiento de los trabajadores y al consumo masivo de alcohol, lo que genera entre otros efectos un aumento de la violencia hacia las mujeres, también de violencia sexual. Ello produce casos de violaciones hacia las mujeres de las poblaciones indígenas y a la aparición de prostíbulos en los territorios indígenas amazónicos, lo que se vincula con un aumento de las enfermedades de transmisión sexual (Colectivo Miradas críticas del Territorio desde el Feminismo; 2014 31).

Si recordamos lo expuesto por el documento de la DINAMA (informe: 2011/14000/02391) se puede visualizar que esta tendencia se da de las mismas formas en los países que responden a estas relaciones de producción. Resulta útil para el análisis este tipo de datos ya que hacen visible las consecuencias del llamado desarrollo que practican gran parte de los países del continente.

Otro documento seleccionado se titula “Extractivismo en América Latina - Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio” (Carvajal, 2016) . La antropóloga colombiana Laura María Carvajal desarrolla una investigación enfocada en liderazgos femeninos y extractivismo. Este documento tiene como principal objetivo “visibilizar la labor que realizan las mujeres en la protección y la defensa de la naturaleza, y advertir sobre tendencias preocupantes en la región que las ponen en mayor riesgo” (Carvajal, L.M.; 2014:7).

Dedica parte de su estudio a demostrar, a través de datos estadísticos, el volumen que ocupan hoy las empresas multinacionales y las inversiones extranjeras en América Latina, situación que demuestra el control que estos actores tienen en el continente, siendo Uruguay uno de los que aparecen en dichos datos. En donde se destaca la forestación junto a la producción de pasta de celulosa como las principales actividades extractivas del país.

La parte contundente del texto, que tomo como antecedente de la problemática que abordo, es el especial énfasis que realiza sobre la masculinización de los territorios ante el desarrollo de actividades extractivas, ubicándola como una de las causas principales del incremento de la brecha de desigualdad entre varones y mujeres a nivel local.

Estas desigualdades se materializan en la pérdida de autonomía económica de las mujeres, violencia intrafamiliar, violencia sexual, vulneración del derecho a la participación en asuntos relativos al medio ambiente, vulneración del derecho a la salud,

creación de redes de prostitución e incremento de esclavitud sexual, vulneración del derecho a la tierra y a la propiedad, pérdida de identidad cultural y debilitamiento de los roles comunitarios y ancestrales de las mujeres ante las lógicas coloniales que imperan en el ejercicio de las prácticas extractivas.

Estos antecedentes trazan nuevas rutas interpretativas para considerar los proyectos de desarrollo productivo y las consecuencias de los megamemprendimientos. Para el caso de Uruguay se buscará entonces analizar este fenómeno siguiendo una línea de indagación que permita considerar las consecuencias de estos proyectos para las poblaciones locales y especialmente para las mujeres.

3. Objetivos y preguntas de investigación

Objetivo general:

Analizar cómo se reconfigura y desarrolla la división sexual del trabajo en una pequeña localidad del territorio Uruguayo ante la instalación de un megaemprendimiento en el que la fuerza de trabajo es altamente masculinizada y extranjera.

Objetivos específicos:

- Identificar qué repertorio de nuevas tareas comenzaron a desempeñar las mujeres a partir de la instalación del megaemprendimiento.
- Reconstruir el proceso mediante el cual se fueron generando expectativas y modificándose ciertas trayectorias que hicieron posible ocupar otros roles.
- Identificar la preparación o adquisición de nuevas aptitudes/habilidades adquiridas por parte de las mujeres.
- Indagar qué consecuencias tiene esta división sexual del trabajo y cómo impacta en la vida cotidiana de las mujeres.
- Analizar en qué medida opera una lógica colonial en la división sexual del trabajo.

4. Consideraciones teóricas

Este trabajo tiene como objetivo analizar cómo se reconfigura la división sexual del trabajo ante la instalación de emprendimientos de alto impacto, como lo son las plantas de celulosa, en una localidad del territorio uruguayo, en este caso la ciudad de Fray Bentos. Dos de las principales características del objetivo a estudiar que se tendrán en cuenta para el análisis son: la masculinización y la extranjerización de la mano de obra requeridas para el desarrollo del mencionado megaemprendimiento.

Dicho abordaje, será guiado principalmente por un enfoque feminista, particularmente desde los aportes del feminismo marxista y el feminismo decolonial.

Como se señaló en la presentación de este trabajo, el desarrollo del megaemprendimiento de pasta de celulosa, en el marco de la llamada actividad productiva agroindustrial en el territorio uruguayo, implicó un fenómeno complejo que trasciende la dimensión de desarrollo económico y que afecta las relaciones sociales, particularmente aquellas que se estructuran a través de los roles de género. A la hora de analizar este fenómeno algunos aportes teóricos resultan pertinentes para pensar el caso específico aquí en estudio.

En primer lugar un concepto clave de este proyecto investigativo es el de división sexual del trabajo. Los estudios feministas sobre el desarrollo de la diferenciación por género comprendieron estos procesos desde múltiples miradas.

Diversos estudios feministas constataron que en distintas sociedades, incluso en aquellas sin Estado y sin espacio público formal, las mujeres realizaban un repertorio de tareas distinto al de los hombres.

Ana Amorós (1995) en el libro “10 palabras claves sobre mujer” dedica su primer capítulo a caracterizar la división sexual del trabajo, entendiendo que esta es “el reparto social de tareas en función del sexo” (Amoros, A.; 1995:257), reconociendo que dicho fenómeno se ha consolidado con más o menos rigidez en todas las sociedades que se conocen, respondiendo siempre a factores demográficos, económicos, tecnológicos y políticos, así como de índole cultural e ideológica, que inciden en esta división del trabajo.

A través de un estudio acabado sobre los orígenes de la división sexual de trabajo la autora concluye que ella se despliega en la mayor parte de las sociedades en “una

jerarquización en cuanto a la valoración social y económica otorgada a las funciones que unas y otros desempeñan, valoración que se realiza con perjuicio de las mujeres, y que se traduce en una manifiesta desigualdad entre ambos sexos” (Amoros, 1995:263). Teniendo en cuenta sus aportes, en el caso concreto intento repensar el contexto y sus elementos, intentando identificar esas desigualdades e indagar acerca de sus trayectorias como mujeres insertas en la llamada división sexual del trabajo.

El desarrollo de la modernidad y de la política liberal también reprodujo una divisoria que se trasladó a la concepción de lo político. La teoría liberal también tuvo su carácter androcéntrico y la divisoria entre lo público y lo privado es un aspecto central de este repertorio de ideas. La teoría feminista señaló cómo la dicotomía público-privado fue una construcción histórica que estableció dos mundos diferenciados y asimétricos en el que las mujeres quedaron recluidas. Carol Pateman (1996) señala que el contrato social del liberalismo político también fue un contrato sexual en el que unos participan y son visibles y otras quedan excluidas. Acusa en dicho artículo que esta no participación de las mujeres en el contrato social hizo que la construcción de las sociedades modernas fuera un pacto entre varones, estableciendo así un orden social apoyado en las ideas de la propiedad privada. La autora entiende que sobre esta base se construyen las nociones de lo público/privado y esta última esfera es a la que la mujer queda predestinada, lo privado se subordina a lo público, el mundo de lo femenino a lo masculino. La esfera de lo privado se ubica, bajo un conjunto de valores, subordinada a las actividades que se desarrollan en la esfera de lo público, como lo es la política, la toma de decisiones, las actividades de fuerza y el poder, desarrolladas naturalmente por varones y que hacen referencia puramente a la actividad productiva.

Estas esferas son una construcción que en el curso de la historia delimitan roles y tareas. El mundo de lo privado quedó asociado a tareas que se consideraron supuestamente “naturales” para las mujeres, como son las tareas de cuidado, asistencia, alimentación, educación, entre otras. Como han señalado de forma constante los estudios feministas esto ha sido una construcción y las mujeres no tienen aptitudes naturales para el mundo privado o las tareas que se consideran femeninas sino que han sido especialmente educadas para ello. Esto fue señalado al detalle en “el Segundo Sexo” de Simone de Beauvoir y ha sido analizado posteriormente en un amplio conjunto de estudios. Como señala Hosi

(1997), las mujeres aprenden no sólo a realizar tareas femeninas sino a administrar las emociones y ponerlas en valor como parte del trabajo femenino al que serán destinadas.

Los aportes del feminismo marxista también son una herramienta teórica fundamental para comprender estos procesos de reclusión de las mujeres en cierto espacio y tareas. En este caso Silvia Federici (2004), en “El calibán y la bruja”, analiza el proceso de escisión del mundo público y privado, pero en términos de trabajo productivo y reproductivo como funcional al desarrollo capitalista. La concepción de trabajo quedó restringida a ciertas tareas y a la producción de ciertos bienes, sólo a aquellos con valor de cambio, para decirlo en términos marxistas. Por otro lado otras tareas que se realiza fuera de la cadena de producción, que producían otros bienes o servicios no fueron consideradas trabajo. Estas son las tareas a las que principalmente han sido destinadas las mujeres, dentro del espacio doméstico y que tienen un valor que es principalmente de uso.

El valor del trabajo de las mujeres en el marco de las sociedades capitalistas no es visibilizado ni valorado por aquellos que definieron las reglas del juego, o sea, los varones. Como señala Federici, el tránsito del feudalismo al capitalismo fue posible gracias a la reclusión de la mujer en la esfera puramente doméstica, de tal manera que su función social se redujo a la tarea reproductiva y al desarrollo de actividades económicas y laborales no remuneradas dentro del hogar, lo que permitió la acumulación primitiva que posteriormente hizo posible la aparición del capitalismo. La serie de tareas que realizan las mujeres se ha denominado desde el sentido común “labores” y a partir de la reconceptualización realizada por el feminismo marxista han podido ser comprendidas en términos de trabajo.

La crítica que realiza Federici a las perspectivas que no consideraron las tareas de las mujeres como trabajo y su funcionalidad para el capitalismo también fue realizada por algunas investigadoras del campo de los estudios de mujeres en los ‘70 y ‘80.

Varias investigaciones señalaron cómo las políticas denominadas de “desarrollo” se habían afincado en una división del trabajo productivo y reproductivo y cómo, lejos de ser emancipadoras para las mujeres, habían reintensificado ciertos roles y lugares de género. La antropóloga June Nash, en un artículo titulado “Estudios de género en Latinoamérica” (Nash, 1975) profundiza en los avances de dichos estudios feministas en el continente, ordena y resume lo expuesto en las siguientes áreas:

1- el origen de la jerarquía sexual en los imperios de preconquista y el impacto en sociedades estratificadas y no estratificadas; 2- la contribución de la mujer en la producción doméstica y la interacción de la reproducción social, la producción para el mercado y la reproducción biológica; y 3- la nueva división internacional del trabajo que ha emergido recientemente, con su aguda reversión de los niveles de empleo por género en corporaciones multinacionales y el crecimiento del sector extraoficial. (Nash, 1975:2)

Resulta interesante tomar parte de estas áreas como apoyo para el análisis. En particular se toma la reconfiguración del trabajo en la historia como resultado de un devenir de las relaciones que atraviesan la sociedad, encontrando en estas relaciones que:

La gran variedad de actividades económicas emprendidas por las mujeres dentro del modelo económico de producción ilustra la construcción social de los roles de género. El único rasgo universal es la complementariedad de los roles definidos para cada género y la interdependencia resultante entre los sexos. (Nash, N. 1975:7)

La importancia de la multiplicidad de actividades económicas llevadas a cabo por las mujeres para satisfacer las necesidades domésticas está escasamente conceptualizada y por ende invisibilizada. El campo de la conducta económica se relaciona con el trabajo únicamente en términos de mercado, y este trabajo doméstico no aparece en ese terreno. Esta cuestión refleja cómo el sistema capitalista toma al patriarcado como parte de sus características, reproduciendo, exacerbando y mercantilizando las desigualdades entre mujeres y varones.

A las miradas del feminismo marxista y latinoamericano se pueden sumar los aportes más recientes del feminismo decolonial, aquellos que permiten problematizar no sólo la condición de género a partir de la clase sino a partir de la condición racializada. Esto es especialmente importante para comprender las condiciones específicas de las mujeres en América Latina y contestar un ideal universal de mujer blanca, de clase media, que no siempre permite leer las situaciones de nuestra región. Esta idea, exponen las autoras (Jiménez, Lugones, Mignolo; 2014), ha servido a reforzar un orden mundial establecido entre centro y periferia, en donde se evidencia lo funcionales que han resultado en este último tiempo para el capitalismo patriarcal las políticas de desarrollo y cómo justamente estas no han desarrollado a las mujeres de “acá”.

Es así que en el campo de los estudios feministas críticos se intenta deconstruir la idea de mujer subdesarrollada. Tal como la presenta Mohanty, en su artículo *Bajo los ojos*

de *Occidente Academia Feminista y discurso coloniales* (2008), en donde muestra cómo estas teorías ubican a las mujeres del tercer mundo:

grupo o categoría que se definen automática y necesariamente como religiosas (léase: no progresistas), orientadas hacia la familia (léase “tradicionales”), menores de edad (léase: “aún no están conscientes de sus derechos”), analfabetas (léase: “ignorantes”), domésticas (léase: “primitivas”) y, a veces, revolucionarias (léase: “¡su país está en guerra, tienen que luchar!”). Es así cómo se produce la “diferencia del tercer mundo”. (Mohanty, 2008:2)

Nos invita así la autora a construir una mirada que intenta reivindicar el uso de las categorías, en este caso de la mujer, como algo atado a un contexto histórico, permitiendo de esta forma generar una reflexión crítica ante los problemas de las mujeres latinoamericanas.

Los estudios realizados desde América Latina integrando la biblioteca del feminismo decolonial permiten entender la división sexual del trabajo también en una clave colonial, es decir que aquella división fue funcional para la instalación de un proyecto colonial. El feminismo decolonial tiene como una de sus máximas referente a María Lugones, uno de sus aportes fundamentales es la idea del “sistema moderno-colonial de género” como resultado de una serie de investigaciones que realiza sobre la intersección de raza, clase, género y sexualidad en culturas subalternas. En estas investigaciones se problematizan los vínculos de la siguiente forma:

entre aquellos hombres que continúan siendo víctimas de la dominación racial, de la colonialidad del poder, inferiorizados por el capitalismo global. [Es necesario] Problematizar su indiferencia hacia las violencias que el Estado, el patriarcado blanco, y que ellos mismos perpetúan contra las mujeres de nuestras comunidades, en todo el mundo (Lugones, M.; 2008:76)

En base a esta observación Lugones toma y complejiza parte de la postura del autor Aníbal Quijano sobre la colonialidad del poder, genera una crítica acerca de su visión del mismo como un tanto limitada para problematizar la cuestión de género en las relaciones que se gestan dentro de estos vínculos de poder, entre quienes dominan y son dominados.

Es importante, de todas formas, tener en cuenta cómo Quijano en varias de sus obras describe dicha “estructura colonial de poder” y lo que esta produce:

las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como “raciales”, étnicas, “antropológicas” o nacionales”, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. Esas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por parte de los europeos, fueron inclusive asumidas como categorías (de

pretensión "científica" y "objetiva") de significación histórica, es decir como fenómenos naturales y no de la historia del poder. (Quijano, 1992:10)

A través de dicha cita podemos comprender que la construcción de las categorías para “ordenar” la población de este mundo eurocéntrico han sido una construcción de estas relaciones de poder y que como tal nos muestran solo una parte del problema.

Volviendo a Lugones, su punto de partida es entender que hombres y mujeres colonizados/as carecían de dicha distinción categórica, no se consideraban como seres humanos si no como animales, hembra y macho. Mano de obra barata y desechable, úteros fecundos capaces de reproducir ese arsenal de cuerpos esclavos destinados al servicio del sistema capitalista y patriarcal. Sobre esta postura desarrolla una visión tendiente a entender las relaciones que hoy se reproducen en parte del territorio con respecto a lo que ella denomina “mujeres negras”.

Este concepto de mujeres negras como sinónimo de mujeres subalternas, víctimas de dominaciones múltiples, atravesará parte de este trabajo, con la intención de visibilizar el lugar que las mujeres ocupan dentro del desarrollo del agronegocio.

Con respecto al objetivo de esta monografía, se tomará parte de esta visión para problematizar los vínculos que se establecen entre varones y mujeres a partir de la reconfiguración de los espacios que ocupan en la división sexual del trabajo, haciendo énfasis en las particularidades que se desprenden de dicha relación. Considero importante el aporte de María Lugones para poder abordar el caso desde una mirada que profundiza en las desigualdades generadas desde la colonialidad y sus particularidades reconociendo en sus reflexiones:

un espacio conceptual para la centralidad de la clasificación de la población del mundo en términos de razas en el capitalismo global. En donde también se genera un espacio conceptual para comprender las disputas históricas sobre el control del trabajo, el sexo, la autoridad colectiva, y la intersubjetividad, como luchas que se desenvuelven en procesos de larga duración. (Lugones, M. 2008:7)

La descolonización desde una propuesta feminista crítica también tiene como origen todo un movimiento que se comienza a gestar desde los llamados feminismos disidentes críticos integrados principalmente por el feminismo negro y los aportes de pensadoras de origen indígena de América Latina y el Caribe. Principalmente fue una forma de posicionarse ante un feminismo hegemónico que invisibilizaba las luchas de las

mujeres racializadas en el continente Americano. Esta postura decolonial profundiza sobre estos aspectos al asumir que algunas opresiones han sido productos de la modernidad occidental y el desarrollo que ha impuesto una categoría de “ser mujer” universal.

En cuanto a la experiencia que atravesó y sigue atravesando el país en este momento, con respecto al objetivo de este trabajo, me parece fundamental repensar este posicionamiento para poder problematizar las prácticas que han estimulado el desarrollo y han reproducido este sistema colonial moderno del género a través del rol que ocupan las mujeres en dicho entramado.

La división sexual del trabajo desde este punto de vista no solo afecta a la inserción laboral de las mujeres y con esta a la autonomía económica, sino que construye un escenario en donde la cosificación de sus cuerpos, a través de la prostitución, el servicio doméstico, el cuidado, entre otros.

En síntesis, para el feminismo decolonial no se puede explicar la opresión sólo por el género. Ninguna realidad está explicada sólo a través del género, hay clase, hay raza y sobre todo hay un espacio geopolítico que la construye, la reproduce y la domina. Posicionarnos en este lugar nos ayudará a comprender mejor las consecuencias que estas interrelaciones tienen tanto en mujeres como en varones latinoamericanos.

En territorio uruguayo, podemos visualizar esta problemática a través del avance del agronegocio y sus prácticas importadas de “países del desarrollo”, como lo es en este caso la instalación de proyectos de alto impacto.

Enfocar la división sexual del trabajo ante el advenimiento del agronegocio y sus características es una punta para poder reflexionar acerca de todo lo expuesto. En el apartado de análisis se intentará hacer referencia a esta relación por medio del material recabado en el encuentro con el territorio y sus habitantes.

5. Consideraciones metodológicas

Se trata de un diseño de investigación cualitativo con un propósito exploratorio sobre el tema. La base empírica de esta investigación corresponde a los discursos emitidos por mujeres que trabajaron o desarrollaron alguna labor en el período de construcción de la planta de Botnia, período que va de 2005 a 2007, considerando este el período más fuerte en cuanto a productividad y movimiento en la zona.

Esta búsqueda está asociada a la ausencia de investigaciones que ubiquen a las mujeres como unidad de análisis dentro de investigaciones, documentos oficiales, datos o muestreos en el marco de la instalación de los megaemprendimientos, desde una perspectiva que rescate las vivencias de estas mujeres en ese periodo concreto en Fray Bentos. No obstante, el objetivo central no es sólo el de rescatar las voces que puedan dar cuenta de las consecuencias que tuvo ese movimiento, sino el de comprender a través de dicha experiencia cómo se fueron reconfigurando e intensificando ciertos roles patriarcales heredados de una colonialidad histórica de estas tierras.

Para eso se utilizará en este trabajo un enfoque proveniente de la sociología comprensiva de Max Weber (1944), en donde se centra la preocupación en cómo las personas interpretan su vida cotidiana y cómo quien investiga, a su vez, las interpreta.

La acción social tiene la particularidad de que los sujetos le otorgan un sentido y para comprenderla se requiere interpretar ese sentido, según señala Weber. Hay muchos aspectos de la acción humana que no los podemos entender a partir de la evidencia empírica. Entonces hay que interpretarlos, “captarlos intelectualmente, tropezando con dificultades crecientes para poder «revivirlos» por medio de la fantasía endopática a medida en que se alejan más radicalmente de nuestras propias valoraciones últimas” (Weber, 1944:7).

La investigación desde un comienzo se plantea como un acercamiento al hecho a través de las significaciones de dichos sujetos en el territorio, eso determinó a los discursos emitidos como la unidad de análisis y también definió la elección de la técnica de entrevista semiestructurada como forma de relevamiento de datos.

La técnica está asociada directamente a la intención de recabar desde la oralidad, los distintos sentires y experiencias de estas mujeres, llegar a sus experiencias, sus representaciones, sus emociones, sus recuerdos. Se pondrá especial énfasis en los relatos y sus particularidades, las pausas, los gestos, el lenguaje y sus formas de expresar lo sucedido, pudiendo recabar así el suficiente material a ser interpretado. Se adoptará un enfoque interpretativo, en términos generales, considerando a la realidad no como algo externo sino como construida socialmente; al conocimiento que de ella se obtiene como una producción en donde quien observa está involucrada por ser un actor social y que debe realizar de los hechos sociales un procedimiento hermenéutico, interpretativo, para develar

los significados. En el interpretativismo el análisis se centra en el actor social, específicamente en su experiencia de vida (Valles, 2007:59). Se tornará importante, entonces, prestar atención al contexto de la acción social donde las vivencias de las mujeres de Fray Bentos tienen lugar.

La selección de las personas a entrevistar fue concebida con la pretensión de dar cuenta de cómo distintas mujeres desde sus respectivos roles se insertaron laboralmente en lo que fue el despliegue productivo de la construcción de la planta de celulosa Botnia-Fray Bentos. El criterio para su selección fue el siguiente:

Mujeres que desarrollaron una actividad laboral dentro de la planta de Botnia o en torno al megaemprendimiento en el periodo de 2005 al 2007, asociado a los rubros de servicios enlistados a continuación:

Gastronomía: empleadas de rotisería, cocineras, mozas, dueñas

Limpieza: auxiliares de limpieza de planta, empleadas domésticas

Cuidado: niñeras, cuidado particular

Administración: secretarias, traductoras

Salud: enfermeras, doctoras, licenciada en enfermería (nurse)

Enseñanza: profesoras, maestra

Servicio sexual: trabajadoras sexuales.

6. Análisis

6.1 Trabajos y trayectorias laborales de las mujeres

En la ciudad de Fray Bentos, ante el proceso de instauración de la planta de celulosa Botnia en el periodo entre 2005 y 2007, se produjeron una serie de transformaciones a nivel económico, social y cultural. Entre ellas la referida a la reactivación de un mercado laboral que venía sufriendo una crisis importante en la localidad. La falta de trabajo en aquel entonces, post crisis de 2002, se presenta como uno de los motivos principales en los discursos de fraybentinas para explicar el apoyo que tuvo desde la población la instalación del tal megaprendimiento en la zona.

La construcción de la planta requirió de un contingente muy importante de trabajadores que se desempeñaron directamente en la construcción de la fábrica, sumado a todos aquellos que pasaron a cumplir funciones en servicios auxiliares a la planta. El propio nombre “megaemprendimiento” da cuenta de la envergadura de esta apuesta en una ciudad como Fray Bentos con una población de casi veinticinco mil habitantes.

En el proceso de construcción de la planta arribaron a la ciudad personas de distintos lugares del país y del extranjero. Los datos no son exactos, pero se estima que en el periodo seleccionado más de cinco mil personas arribaron a la localidad en busca de una oportunidad laboral.

En su mayoría fueron varones los empleados para el levantamiento del megaemprendimiento, ubicados principalmente en las tareas de construcción, rol en el que se reconocen excepcionalmente dos o tres trabajadoras a través de anécdotas. Una de estas trabajadoras, soldadora, nombrada en varias oportunidades.

Sin embargo, las mujeres no estuvieron para nada ausentes en el proceso de transformación socioeconómica que se dio en la ciudad a partir del megaemprendimiento. Un contingente muy importante de varones –obreros, ingenieros, arquitectos, técnicos, entre otros– participó directamente en la construcción de la planta, mientras otro contingente igual de importante de mujeres desempeñó una serie de funciones que acompañaron a los varones y sostuvieron desde otros lugares aquellos roles.

Invisibilizadas, las mujeres fueron un eslabón fundamental del proceso de construcción de la planta.

De forma similar que en otros procesos en los que se han desarrollado megaemprendimientos que concentran a la población trabajadora masculina, en Fray Bentos también se reconfiguró o se fortaleció la división sexual del trabajo. Un número muy importante de mujeres pasó a desempeñarse como cuidadoras, niñeras, maestras, enfermeras, cocineras, secretarias, trabajadoras sexuales. Todas ellas son tareas feminizadas, menos pagas que las de los varones, orientadas mucho más al trabajo reproductivo (mal pago o impago) que al trabajo productivo.

6.2 ¿Donde estaban ellas?

Los sectores de la limpieza y atención en servicio gastronómico fue el más concurrido, en todos los relatos aparece que la mayor proporción de mujeres se encontraba ubicada dentro de dicho espacio. En estos dos ámbitos se concentró la población trabajadora femenina. Las mujeres pasaban sus horas laborales entre personas de su mismo género y de la misma forma los varones en la planta. Una socialización laboral reforzó la divisoria de los trabajos denominados “femenino” y “masculino”.

El ámbito de la salud también creció en niveles muy importantes y quienes entraron a esos servicios en un 90% fueron mujeres en calidad de enfermeras.

El servicio de salud se expandió a niveles importantes, pero no orientado a cualquier rubro de atención a la salud sino en lo que refería directamente a la planta. Los servicios de salud y las enfermeras directamente recibieron entrenamiento específico sobre cómo atender posibles accidentes, atender ciertas afecciones de los trabajadores varones. Lo que refería de Botnia, pero no se desarrollaron otros niveles de atención o rubros. Llama la atención el descuido o falta de atención en materia de políticas de salud sexual y reproductiva, sobre todo teniendo en cuenta el aumento de la natalidad que sobrevino luego de la instalación de Botnia, dejando al descubierto quiénes tenían cierto privilegio de asistencia.

El trabajo sexual también fue una de las labores que empleó exclusivamente a mujeres, el aumento de la prostitución y locales de servicios sexuales fue exponencial en

dicho período, fenómeno que aparece y se reconoce como consecuencia principal de la gran masculinización del territorio. Esta combinación de masculinización de la población en la localidad, aumento del trabajo sexual y falta de atención en el área de salud de servicio sexual fue fundamental para ubicar en una situación de vulnerabilidad extrema a aquellas mujeres que se emplearon en dicho rubro.

Por otro lado, cabe destacar que la presencia masculina en los espacios donde se encontraban trabajando las mujeres aparece como excepcional. En el caso de existir, pocas veces aparece como par u horizontal, esto quiere decir que ellos ocupaban cargos que implican control, como lo es el de la caja, o alguna función de organización del trabajo de las mujeres, como lo es la de capataz o dentro de la cocina cuando “el chef era varón” como relató Amanda.

También otro espacio en donde se encontraban los varones dentro del espacio de trabajo de las mujeres eran en los trabajos “de fuerza” como lo es el del mantenimiento de los espacios y de la maquinaria. O en el caso de Patricia y Dulcinea que trabajaron en la limpieza de la planta, la primera comparte que “había sí, dos o tres varones, pero siempre éramos más mujeres. Estos muchachos en realidad estaban para limpiar los baños de los gringos, los gringos te entraban desnudos así como vienen, no tienen mucho pudor”.

Los servicios de cuidado y educación también fueron centrales en este proceso. Muchos de los trabajadores extranjeros arribaron con sus familias o construyeron familias en Fray Bentos, en muchos casos las fraybentinas pasaron a desempeñarse como niñeras en las casas de los trabajadores, especialmente de aquellos extranjeros que pasaron a vivir en “Los Jardines” barrio construido especialmente para los altos cargos de la planta, diseñado con una arquitectura muy disímil al paisaje de Fray Bentos de aquel entonces, espacio que instauró el concepto de “barrio privado” bajo custodia en garitas de seguridad, generando lógicas en cuanto a configuración del espacio y la ciudad no reconocidas hasta el momento en la escena Fraybentina.

Es explícito que las tareas desplegadas por mujeres ante el desarrollo de la construcción de dicha planta estuvieron directamente asociadas a las tareas que en el ámbito doméstico acostumbran a desarrollar las mujeres. La limpieza, el orden, la comunicación, el cuidado, la alimentación.

Algunas citas que explicitan con claridad esta cuestión son las de Camila que ante la pregunta relata: “si bien habían obreras en determinados casos, yo creo que sí, que el varón fue el que tuvo mucho más oportunidades, de una cuadrilla de 15 podías tener una mujer. Las secretarias, las prevencionistas, pero muy puntuales”. En el mismo sentido, Lourdes cuenta que “la parte de comunicación eran mujer, después estaba la parte de técnicas prevencionistas que también había mujeres, pero después sí, todo varones, nosotras la asistentes éramos todas mujeres la parte de limpieza, la cocina, había un comedor enorme donde atendían las mujeres, que ahí comían los dos mil empleados, varones”. Ramona también explicita que “Todos los obreros varones, alguna mujer arquitecta o prevencionista, en la limpieza todas mujeres”.

Olga, que entró al momento en que la obra aún no había comenzado, empieza a trabajar de guardia de seguridad del área, todos eran varones. Cuando se inició la construcción ella es despedida, pero al tiempo vuelve a ingresar para la cuadrilla de limpieza. Un dato no menor, es que el servicio que ocupaba antes los varones sí quedaron empleados. Cuenta también que en el periodo de construcción veía “mucho más varones, por ejemplo había talleres que eran todos varones, no me acuerdo de haber visto alguna mujer en talleres. Después en laboratorio también habían más varones que mujeres (...) Más que nada en las oficinas haciendo trabajo administrativo era donde estaban las mujeres. En bomberos eran todos varones y en los talleres, en la parte de sala, de secado. Muy pocas mujeres veía yo. Ahora sí, en limpieza eran todas o casi todas mujeres”.

También es interesante observar los lugares de circulación que ocuparon las mujeres, que en muchos de los casos implicó invisibilización y subordinación del trabajo por ellas realizado. El barrio de los jardines, a través del servicio doméstico y de niñera, fue uno de ellos pero no el único. La cocina, los pasillos, las oficinas, las emergencias, las wiskerías fueron espacios que se reactivaron por la presencia de las mujeres, en muchos casos no reconocida.

Podemos pensar que siendo trabajos feminizados quedan relegados a las actividades productivas masculinas y por ende se ubican, en comparación con estas últimas, en un plano inferior. En cierta medida sí, pero lo interesante es identificar que además los espacios eran ocupados por las mujeres en momentos cuando el foco estaba puesto en otros lugares. Por ejemplo, la limpieza, como explicaba en líneas anteriores, fue un área que

empleó la mayor parte de mujeres, lo curioso es que el horario de esta actividad comenzaba cuando nadie quedaba en la planta, la noche recibía un contingente de mujeres que ingresaba a la planta a remover toda la suciedad que durante el día varones habían acumulado por el despliegue de su actividad y la madrugada las encontraba a la salida. Como cuenta Dulcinea: “a las 6 cuando entrábamos a limpiar, ya no quedaba nadie. Y ahí sí, entrábamos agachamos el lomo y no parábamos”. Ramona, también del personal de limpieza, cuenta que “No había nadie trabajando cuando entrábamos a limpiar, era terminación de obra, todo el mundo, albañiles, pintores, todos trabajando, se iba terminando por etapa, ellos terminaban y nosotras entrábamos limpiando atrás”.

El reconocimiento fuerte en ese entonces se lo llevan los obreros que día a día trabajaron para levantar la infraestructura de la planta, pero nada se dice de esas mujeres que todas las noches entraban a limpiar y sacar el escombro para que a la mañana siguiente pudiera continuar el trabajo sin ningún inconveniente.

Otro trabajo que también se gestó en horas en el que la ciudad dormía era el de la preparación de la comida que se servía en el comedor a los trabajadores de la planta, nuevamente una tarea tan fundamental como el de alimentar queda invisibilizada ante el despliegue del trabajo de fuerza y logística llevado a cabo por varones.

Por otro lado, las mujeres contratadas para la labor de administración, como secretarias, en la mayoría de los casos eran bilingües. Por tal formación, y dadas las limitaciones en el lenguaje local de los trabajadores extranjeros de la planta, ellas oficiaban de acompañantes a la hora de hacer sus trámites o como traductora en caso de necesitarlo por alguna cuestión de asistencia médica, sin importar la hora, ni el día. Este trabajo tampoco es reconocido por nadie, en mucho de los casos incluso está directamente asociado a una empatía de ellas para con el personal. Claramente las tareas feminizadas traen consigo un combo de prejuicios en relación a una mayor sensibilidad de las mujeres que las hacen apropiada para actividades como los son la de asistencia, el cuidado, la sociabilización y la compañía.

Otro rol que jugó un papel importante dentro del despliegue de actividades ejercidas por mujeres y que surge también de los relatos es el de la “dama de compañía”, que engloba varios de los roles femeneizados descritos hasta ahora. Se trata de mujeres que acompañaban varones extranjeros y que servían en la limpieza de sus hogares, cocinaban o

realizaban servicios sexuales. A veces a cambio recibían dinero, pero a veces era a cambio de acceso a espacios u objetos no alcanzables para ellas, como ir a un restaurante, al cine, o a comprar cosas para la casa u objetos suntuosos. Como cuenta Patricia, “los gringos venían y te cerraban un bar, un quilombo, un baile, te lo cerraban así nomas, decían ‘cuánto sale cerrar’, pagaban y te decían que entre esta, esta, esta [mujer] y se meten a hacer fiesta. Aca había mucha, mucha plata”. El acceso al dinero jugó un papel muy importante en los vínculos entre varones y mujeres, los varones siendo los más empleados y mejores remunerados ejercieron un poder sobre los cuerpos de las mujeres que se vio reflejado claramente en estas acciones cotidianas, resignificando las pautas de socialización que fueron pura y exclusivamente establecidas en ese periodo específico.

6.3 Oportunidad sí, pero desigual.

Queda de manifiesto que ante el movimiento que trae consigo la instalación de este tipo de emprendimientos en una localidad con las características como las de Fray Bentos se despliegan oportunidades para todos y todas. En el marco de este trabajo es preciso analizar qué tipo de oportunidades, ante la división existente entre varones y mujeres, ya que no se trata solo de una cuestión de tareas, si no de reconocimiento de la misma.

Patricia comparte que cuando ella entró “un peón ganaba 16 o 20 mil pesos por quincena, nosotras ganábamos 4 o 6 mil pesos al mes, (...) El que ganaba bien era el peón, el soldador, más los varones”. Esta frase evidencia, a través de la remuneración de las tareas, el reconocimiento y el valor que se les atribuyó. Y Dulcinea ratifica el dato compartiendo que “ganaba cinco y el padre de mi hijo, que en ese momento éramos novios, ganaba quince, casi veinte por quincena. Como obrero. Los varones se vieron beneficiados seguro más que nosotras, andaban en cada moto [a la] que en su vida habían subido”.

¿Qué nos dicen estos relatos? Nos revelan que la mujeres, ante tareas ubicadas en el mismo escalafón que los varones, eran menos remuneradas. La diferencia en cuanto a la remuneración es clave para concluir que las tareas puramente femeninas juegan un rol menos valorado y reconocido en comparación con las tareas desplegadas por varones. Podemos reconocer que hay un traspaso de las tareas del ámbito privado/doméstico al

ámbito del trabajo público asalariado. Ello, como mencionaba anteriormente, sigue reproduciendo lógicas de un sistema patriarcal, en donde los varones son privilegiados ante dicho movimiento y expansión de oportunidades.

Otra de las puntas a tener en cuenta en este apartado no es sólo la remuneración en tareas de un mismo rango sino visualizar quiénes ocuparon ante estos procesos los cargos de jerarquía, como lo son los puestos de toma de decisiones, o sea, los mejores remunerados.

En muchos de los relatos aparece esta distinción, Camila lo expresa diciendo que “los cargos altos, los casquitos blancos, como le decíamos, eran mayormente hombres”. En palabras de Berta: “todas las empresas extranjeras traían su equipo y eran hombres. Después sí, de acá de Uruguay, Chile, Colombia o Venezuela traían alguna secretaria que era mujer, pero el que era técnico era más hombre”.

Podemos ver así que las mujeres no solo se encontraban ubicadas dentro del mismo escalafón menos remuneradas sino que en los cargos “importantes” la presencia femenina fue casi inexistente. Nuevamente traigo a colación el lugar que históricamente han ocupado los varones, los cargos de decisión siguen quedando en manos de ellos y por ende un mayor rédito tanto económico como político.

Incluso dentro de los mismos servicios dicha distinción se hace presente, como se refleja en el discurso de Camila:

las enfermeras eran todas mujeres, 3 mujeres, chofer hombre y médico hombre. El servicio de atención era más femenino que masculino”. En estos dichos se reconoce que el servicio de atención era mayormente femenino, pero quien dictaba las órdenes del grupo era el doctor, varón.

Es interesante también rescatar de los relatos cómo reaccionan ante la pregunta por las oportunidades, brindando a las entrevistadas un momento para reflexionar acerca de estas diferencias y despertando en ellas una actitud reflexiva. Muchas mujeres reconocieron estas diferencias y en algunos de los casos se animaron a reflexionar compartiendo porqué, según ellas, se daban estas desigualdades.

En primer lugar se menciona la falta de formación de mujeres en las tareas que son ejecutadas por varones. Berta expresa: “hay más varones, no me he puesto a fijar, de operadores hay más varones sí, pero también capaz porque piden una formación que no es muy común en mujeres como ingeniería eléctrica, ingeniería mecánica, esas cosas”.

Ramona reflexiona: “siempre en esas obras grandes son puro hombre, digo ojalá fuéramos mitad y mitad, ¿no? Pero viste que no hay la cantidad de mujeres capacitadas en determinados trabajos que canalizan los hombres”.

El área de la formación también fue un tema que surge en los relatos. El megaemprendimiento trajo consigo no sólo una reactivación del mercado laboral sino un aumento en la concurrencia de las áreas educativas tendientes a formar personas para la inserción laboral en la planta. Las aulas de la UTU se vieron colmadas y aquí también se vio una fuerte diferencia en cuanto a géneros y formación. Los cursos de electricista y soldadura fueron los más concurridos, los varones fueron los que ocuparon la mayoría de los cupos. Entendiendo que las diferencias se comienzan a gestar con antelación en estos espacios, Lourdes, que se formó como secretaria bilingüe en la UTU, comparte que cuando cursó solo había un varón, el resto todas mujeres. Varias de las mujeres que trabajaron en el área de la gastronomía cursaron también la formación en cocina y la mayoría de las estudiantes eran mujeres.

En algunos casos también esta diferencia, tanto en lo laboral como en la formación, se explicita desde los discursos como algo natural, propio de cada sexo, como dice Lourdes: “quiero creer que es más por la inclinación de ingenieros que hay muchos más hombres, les gusta más a ellos, la mujer se inclina hacia otras áreas. Pero, bueno, tampoco había mucha oportunidad, no había un llamado abierto a obreras de Botnia, no había. En el área de salud, por ejemplo, sí”. Lo interesante de esta cita es la cuestión de que “no había un llamado abierto”, explicitando que desde ese primer estadio del trabajo las diferencias entre varones y mujeres se comienzan a gestar.

Siguiendo la línea de esta misma reflexión, Judit comparte que ante la presencia del gran contingente de varones y el aumento del trabajo sexual, para ella, “vinieron muchas mujeres que cubrieron la necesidad de los varones”. Esta frase nos invita a pensar que las necesidades también tienen género.

6.5 Formalidad vs. Informalidad

Si bien de la muestra de mujeres a las que entrevisté la mayoría estaba inserta dentro de un trabajo formal, en la interacción con la localidad muchos de los relatos

identifican a las mujeres en el desarrollo de trabajos informales, muchos asociados a la limpieza de las casas de los extranjeros, el cuidado de niños y niñas, la prostitución y la venta ambulante de alimentos.

Me parece importante mencionarlo porque, siguiendo la línea de análisis, estas tareas también fuertemente asociadas a lo doméstico se expresan en el ámbito de lo informal como el estar en un escalón más abajo aún que en aquellos roles que venía analizando, dada la falta de prestaciones y seguridad social en este plano, ubicando a las mujeres en un lugar más vulnerable y menos protegido.

6.6 Tránsito patriarcal

Otro fenómeno que surge de los relatos es el tránsito que existió entre las mujeres de un trabajo a otro al momento en que la planta se comienza a construir, brindando nuevas oportunidades de trabajo.

Teniendo en cuenta la franja etaria que va de 35 a 60 aproximadamente, varias de ellas, las más jóvenes particularmente, cuentan que el trabajo que les brindó el despliegue fue su primera experiencia laboral, siendo este, como se venía observando en el apartado anterior, referido a tareas exclusivamente “femeninas”.

Las que cambiaron de trabajo para ingresar a la escuadrilla de mujeres trabajadoras en el periodo seleccionado realizaban hasta entonces y siguieron realizando labores típicos de mujeres.

El caso más particular es el de Ruth, quien antes de la instalación de la planta brindaba servicios sexuales y durante el periodo de construcción se dedicó a la venta de empanadas de forma ambulante, encontrando en este oficio un mejor rédito económico. Cuenta que

gastaba ciento setenta y cinco pesos para hacer tres docenas de empanadas, si una empanada me la pagaban dos dólares, cinco, diez dólares, pagaban en dólares, mil veces me servía más. Llegaba la tarde y me iba para casa, estaba con los gurises y no tenía que salir a trabajar en la noche porque con ciento treinta y siete pesos llegábamos a hacer ¡setenta y tres dólares! ¡Noventa y cinco dólares!

La observación clara que surge de esto es que, aunque se trata de una oportunidad de cambio, el trabajo sigue sujeto a las tareas femeninas, del trabajo sexual a la cocina.

Amanda, que trabajaba en una confitería como moza, pasa a ocupar el mismo puesto pero dentro del comedor de la planta y posteriormente como ayudante en la parte de la cocina.

Lourdes, secretaria bilingüe, al momento de comenzar la construcción era cobradora de un servicio, ingresa como una de las primeras secretarias del grupo de empresarios. Lo particular de su tarea, aparte de las típicas administrativas, era el rol de *know house*, cuenta

que es como un cargo de alguien que conoce el lugar y que muestra, es un cargo muy importante para lo que ellos necesitaban para ese cargo que yo tuve, tenía que ser alguien que conociera, de acá, como yo. Que la gente supiera adónde ir, con quién ir... muchas cosas que una persona de otro lugar no sabría. Yo los llevaba a todos para todos lados, traduciendo lo que les pasaba, tenían que ir al médico e iba yo, tenía que hacer un trámite en la UTE e iba yo (...) me llamaban a las 7 de la mañana, 'chocó uno', y ta, me levantaba y salía como loca, cualquier cosa que les pasaba yo tenía que estar ahí.

Nuevamente la atención y el cuidado del otro se empodera de la labor que mujeres desarrollan en dicho escenario, desdibujado en muchos de los casos las tareas por las cuales eran contratadas. ¿Qué quiere decir esto?, que en muchos de los casos estas tareas no eran remuneradas bajo las lógicas de los derechos laborales formales.

La confianza y la construcción de una imagen "de bien" hacia el empleador jugó un papel importante para el despliegue de servicios que hizo que muchas mujeres desarrollaran actividades para las cuales no estaban contratadas, lo que no fue problematizado por ellas en el momento. Era tan excepcional el movimiento en la zona que todo parecía ser novedoso, dinámico y divertido, incluso el trabajo en sí. La mayoría de las mujeres comparte que el periodo de construcción fue de mucho disfrute, la actividad no solo les brindaba trabajo sino que las invitaba a un movimiento que nunca antes habían experimentado, tanto en el trabajo como en la calle y en sus hogares.

Siguiendo con el relato que evidencian estos traspasos está Ramona, que hasta entonces trabajaba como cobradora y auxiliar de limpieza en instituciones públicas, el boom de oportunidades le permitió desarrollar su propio emprendimiento que fue una empresa de limpieza, en donde empleaba solo "mujeres y la mayoría madres jefas de hogar, yo las tomo así, es una característica de la empresa que yo apunté desde el primer momento porque yo fui madre jefa de hogar y es difícil criar a los hijos"

También está el caso de Berta que, siendo profesora de inglés y filosofía, ante el advenimiento del megaemprendimiento se dedicó por primera vez a la tarea administrativa dentro de la planta.

María comparte que toda su vida fue empleada doméstica y que en el periodo de construcción ingresó a trabajar a la casa de un finlandés, pero, dato no menor, “con cama”, algo que no es común en el Fray Bentos de entonces. Su atención era *full time*, estando a las órdenes de sus necesidades al momento en que él la requiriera.

En cada uno de los relatos podemos encontrar este tránsito, pudiendo observar que las oportunidades se limitaron a seguir reproduciendo el rol que estas mujeres venían desplegando en el ámbito laboral hasta el momento, la diferencia en casi todos los casos se expresa en la mejoría de los sueldos, antes cobraban menos por realizar la misma tarea o similares.

Podemos remarcar que al ser tan excepcional el movimiento en la zona genera una delgada línea, desde los relatos, entre visibilizar estos tránsitos como un ascenso o como una simple mejoría en cuanto a la situación económica.

6.7 Emancipación femenina.

Me parece pertinente, antes de dar paso al siguiente apartado, explicitar que desde muchos de los relatos de las mujeres surge la cuestión de su emancipación, contrastado con las oportunidades que la localidad brindaba antes de la instalación de la planta.

Si bien la desigualdad entre varones y mujeres fue notoria, de todas formas el auge permitió que haya un aumento de empleabilidad en mujeres, lo cual impactó directamente en su vida cotidiana. En varios relatos surge cómo este periodo les permitió tomar decisiones que hasta entonces no habían podido tomar, como irse a vivir solas o en algunos casos separarse de sus parejas. También esto habilitó el acceso a recursos o bienes que antes no hubieran imaginado, situación que en varios casos les permitió desarrollarse con más facilidad tanto a ellas como a su familia, particularmente a sus hijos e hijas.

Amanda hace referencia a esto diciendo que cuando entró a Botnia tenía

el sueldo de Botnia, los ticket de alimentación que te daban por trabajar en Botnia, más los ticket de alimentación que te daba la empresa, entonces cobraba mi sueldo y le daba un par ticket a mamá.(...) Los otros ticket me los guardaba o compraba cosas, y con la plata compraba cosas para la casa. Cuando yo me fui a mudar sola con la nena a mí no me

faltaba ni una cucharita de té. Tenía absolutamente todo, todo me había comprado. Para mí el mejor momento, yo le podía pagar la niñera a la nena, le pagaba colegio privada

Patricia, auxiliar de limpieza, comparte una anécdota de una compañera de trabajo, resaltando cómo ella, gracias al ingreso de la planta, “salió adelante, tiene seis o siete gurises, salió adelante, los vestía, los calzaba, ella mismo te lo dice, si no hubiera sido por eso... salió adelante mismo. ¡Y se comía mejor!”

Dulcinea, por otro lado, comparte que este período le permitió darse cuenta que si algo no le gusta a partir de ahí agarra

dos calzones, mi gurí abajo del brazo y me rajo, por que yo tengo mi sueldo, tengo de donde agarrarme, antes no, antes tenía que aguantar muchas cosas (...) como la historia de mi madre, mi madre aguantó a mi padre porque ella era ama de casa y nosotros éramos cinco hermanos y chau, el que traía la papa era él.

Es interesante observar a través de las palabras de las mujeres entrevistadas el sentimiento de emancipación que muchas expresan haber experimentado en dicho momento, que no solo estuvo atravesado por lo económico sino también por lo simbólico, en relación al ser mujer específicamente.

La masculinización del territorio también modificó algunas de las percepciones que ellas tenían como mujeres. El contingente de varones solteros que arribó a las tierras fraybentinas vino a reconfigurar las decisiones de estas mujeres en cuanto a su elección de pareja o compañía temporal. El oasis trajo consigo una cantidad de relaciones que vieron perturbadas las relaciones típicas a la que estaban acostumbradas las fraybentinas. Expresan que el trato que recibían por parte de estos varones nunca antes lo habían vivenciado. En algunos casos, cuentan, el dinero jugó un rol importante pero en muchos otros el amor, la seducción y el deseo se empoderó de los vínculos que se gestaron en dicho periodo.

Durante ese momento las fraybentinas se vieron escoltadas y observadas como nunca antes. Engaños y familias rotas surgen del relato de muchas, pero no deja de ser un evento que permitió a las mujeres posicionarse desde otro lugar con respecto a los vínculos que realmente querían, permitiéndoles imaginar que había otras opciones de vincularse con otros u otras, aparte de la monogamia, la familia y los hijos.

6.8 La mujer y su entorno, la familia.

Otra situación que surge de las entrevistas es la figura de la mujer realizando la tarea con algún integrante de su familia, en la mayoría de los casos con menores a su cargo. Desde el relato se presenta como alguien a quien no podían dejar para ejercer el trabajo y en otros como una ayuda a la labor que ellas desplegaban.

Tal es el caso de Juana, ella en ese entonces cuidaba a su nieta y trabajaba de empleada doméstica en la casa de un finlandés, como su trabajo era *full time*, muchas veces se veía obligada a llevar a su nieta al ámbito laboral ya que no tenía con quien dejarla. Cuenta que cuando “ellos se fueron dos o tres veces a cruceros, quedaba en la casa con mi nieta que vivía conmigo, íbamos para allá y quedamos cuidando a /HIJODELAFLIA/”. su tarea, aparte de la limpieza y la preparación del alimento del núcleo, también se ampliaba al de niñera en situaciones como la relatada.

Asimismo, comparte que cuando se organizaba alguna fiesta social en la casa ella

hacía pizza, unos saladitos, en fin, todo lo que fuera y ellos estaban horas y horas, yo más o menos después que dejaba de servir, que más o menos quedaban tomando, yo me venía con mi nieta por que ella andaba conmigo, me venía para acá y ellos seguían de fiesta.

Por otro lado tenemos a Ruth que para la elaboración de las empanadas recibía la ayuda de sus hijos y cuenta que “por ejemplo, cuando hacíamos bolas de fraile venía mi sobrino que es panadero y me ayudaba”. La venta ambulante del producto también era acompañada por la presencia de sus hijos.

María, que trabajó en el periodo de construcción como recepcionista del hotel que hospedaba extranjeros que trabajaban en la planta, comparte que una pareja:

que vivía en el hotel vino con una bebé de siete meses y no tenían quién la cuidara, entonces mi hija justo estudiaba de noche y, bueno, nos conocimos ahí, yo era recepcionista del hotel y, como éramos todas mujeres las que estábamos, dice ‘si yo dejo a tu hija con la nena, uds están ahí, por cualquier cosa ella las llama a uds’ y, bueno, quedó cuidándola, quedó casi todo un año.

Florencia, que hoy trabaja como niñera en la casa de personas empleadas en la planta, comparte que en el período de la construcción del megaemprendimiento cuando

ella era menor de edad ayudó en el servicio de *catering* que tenía su abuelo, que trabajó casi exclusivamente para los eventos que organizaba la empresa.

Es interesante observar que esta situación no es percibida en ninguno de los casos como trabajo infantil, ya que desde los discursos se comparte como algo anecdótico o como un aprovechamiento de la situación. Se evidencia así que la reactivación de roles patriarcales ante el despliegue de oportunidades laborales implica la inserción de estos sujetos a través de las mujeres en el escenario planteado.

Las fraybentinas, en este caso, no solo desarrollaron actividades asociadas a las tareas feminizadas sino que ellas tenían a la vez, es decir en el mismo momento, la doble carga del empleo y del trabajo de cuidado. Entonces, podríamos decir que la identificación de esta situación es la que muchas autoras feministas se han encargado de llamar “la doble explotación de la fuerza de trabajo femenina” claramente invisibilizada y no problematizada.

Para cerrar este apartado y seguir con el siguiente tema me parece pertinente traer a colación la obra de Hochschild (1979, 1983), quien desarrolla el concepto de *trabajo emocional*, refiriéndose a la calidad de las interacciones entre empleados y clientes. A grandes rasgos es interesante compartir que la parte sustancial de su estudio es el vínculo que encuentra entre el trabajo, los beneficiarios de este trabajo y sus emociones. El *desempeño emocional*, como una parte del trabajo, implica que se necesita la regulación de las emociones para "el esfuerzo, la planificación, y el control de expresar emociones, desde el punto de vista de la organización, deseadas durante interacciones entre personas" (Hochschild, 1983:7).

El autor identifica que el componente emocional está directamente relacionado con el sector de servicio, en particular en las profesiones de ayuda. Si bien en esta obra no se observa explícitamente el fenómeno con una perspectiva de género, la muestra que utiliza para llevar adelante su investigación incluye en su mayoría mujeres. Considero que tomar este concepto es indispensable para reflexionar acerca de todos los apartados de este capítulo. Parte de este trabajo está enfocado a identificar y dar cuenta de cómo la división sexual del trabajo se legitima en un escenario patriarcal en donde se encasilla a las mujeres el desarrollo de una tarea asociada directamente a los labores domésticos, que implican este componente emocional.

Muchas de las autoras elegidas como marco teórico de este trabajo entienden que esto se ha dado así históricamente en base a discursos patriarcales que han ubicado a las mujeres, por su propia capacidad reproductiva, a ocupar lugares de cuidado tanto de personas como de los espacios que las rodean, como si esto fuera una cualidad natural de ellas.

La regulación de las emociones también en el desarrollo de este sistema capitalista patriarcal ha estado asociado directamente al rol de las mujeres, ya que se ha depositado en ellas un don para la empatía y la benevolencia ante las situaciones en donde las emociones juegan un papel central. No en vano los trabajos que desarrollaron particularmente las mujeres fraybentinas ante el *boom* de productividad de la planta de celulosa estuvo asociado directamente a las emociones, a la confianza y al desarrollo de múltiples actividades referidas al cuidado, al aprendizaje, a la organización, a la socialización, entre otras.

7. Reactivación colonial

El movimiento en la localidad de Fray Bentos, producto del gran número de personas que en muy poco tiempo arribaron a la zona en busca de una oportunidad de trabajo, no sólo intensificó la llamada división sexual del trabajo a través del reparto de tareas entre varones y mujeres, sino que también implicó cierta reactivación de lo que podría denominarse relaciones coloniales. La instauración de los mencionados megaemprendimientos suele estar acompañada de una participación directa y activa de un extranjero particular, *el gringo*, muchos de ellos provenientes de Europa y Asia. Técnicos, obreros y maquinaria específica llegaron “desde afuera” y se instalaron durante el tiempo que fue necesario para el desarrollo de la obra requerida. La mayoría de estos extranjeros eran varones, solteros, y con abundantes recursos económicos como para reactivar una economía local luego de la crisis que tuvo lugar a finales del 2002 en el territorio nacional.

La calma y tranquilidad del pueblo se vieron interrumpidas por otro fenómeno que surge de los relatos y que se instaló durante los dos años del período seleccionado para alterar la vida cotidiana de fraybentinas y fraybentinos. Sus costumbres, sus hábitos y su forma de relacionarse con otras y otros dio un giro radical, manifestándose como el

encuentro de “dos mundos”. Este choque fue claro y conciso, las características de *los gringos* y sus costumbres no pasaron desapercibidas y se desplegaron a lo largo y a lo ancho de territorio donde se acostumbraban otras pautas de convivencia, de socialización y de consumo.

7.1 El pueblo elegido, lo que el ANGLO dejó.

Es interesante observar, a través de los relatos, el imaginario de fraybentinas y fraybentinos de la idea de “pueblo elegido”, consecuencia de una generación que rememora un pasado mítico de los años dorados del Frigorífico Anglo del Uruguay, que se instaló a finales de 1924 a las orillas del río Uruguay, inaugurando una de las principales agroindustrias del país durante el siglo XX. En un proceso que fue entre 1922 y 1924, un grupo empresarial con capitales mayoritariamente británicos adquirió la empresa *Liebig Extract of Meat Company* la cual más tarde pasó a denominarse “Frigorífico Anglo del Uruguay”.

En el intercambio con las personas que habitan el territorio pareciera que el regreso de *los gringos* a través de Botnia fuera una segunda oportunidad para retornar a los buenos años que el frigorífico había traído consigo. Al momento de instalarse la planta de Botnia, pareciera que la nostalgia compartida hacia aquel emprendimiento y sus oportunidades jugó un papel clave para quienes aceptaron tácitamente su inauguración, como recordaba Nilda:

El fraybentino tenía ese síndrome que había quedado huérfano de actividad fabril, este pueblo se gestó y se fundó con el Anglo con una producción gigantesca, inclusive la crisis del Uruguay demoró en esta región, demoró bastante más en asentarse después de la guerra porque todavía el Uruguay tenía sus negocios con Inglaterra con la carne, con varias cosas que ayudaron a que la crisis acá fuera instalándose mucho más lento que en otros lugares, eso dejó una sociedad nacida del mundo laburante.

El capital extranjero que llega y construye modificando el paisaje, las costumbres, los olores y la economía de una localidad se repite y hasta incluso se confunden los emprendimientos en los relatos de todas y todos. Es interesante resaltar cómo ese *gringo inglés* que arribó hace casi cien años permitió construir una confianza casi incondicional de personas locatarias hacia este tipo de extranjero, que sirvió como factor simbólico para que años más tarde le abrieran las puertas de sus costumbres, de sus vidas, sus esperanzas.

7.2 Un extranjero particular, *el gringo*.

Buenos, respetuosos, generosos, divertidos, extrovertidos y bonitos son de los primeros adjetivos enunciados por las fraybentinas respecto a los gringos.

Como mencionaba anteriormente, una de las características principales de este tipo de megaemprendimiento es la concentración de extranjeros en una localidad con dimensiones muy reducidas como para que ellos pasen desapercibidos. La mayoría vinieron desde Finlandia, República Checa, China, Alemania, Turquía, España y se instalaron durante dos años para llevar a cabo el proceso de construcción de la planta de celulosa. La mayoría eran varones, algunos llegaron con familia, algunos en grupos, pero el mayor porcentaje arribó solo, a tierras totalmente distintas a las de su origen, con dinero suficiente para poder adquirir lo que quisieran mientras fuera intercambiable en el mercado local de la ciudad de Fray Bentos.

Su llegada revolucionó literalmente las calles de Fray Bentos, sus costumbres, sus particulares rasgos y acentos, sus libertades, sus formas de socializar, se insertaron rápidamente al paisaje cotidiano de los pobladores. Y aunque algunos relatan lo agobiante que podía significar el aumento de la población local, también identifican a ese proceso como un despertar, como relataba María:

era complicado andar en la ciudad, porque acá siempre fue una ciudad chica tranquila, viste... una ciudad que vivíamos aplastado, más que nada como aplastado vivíamos, cuando empezó a llegar gente y gente desconocida y los hoteles llenos, y lo poco que hay acá, el comedor lleno, ibas al supermercado y estaba lleno, ibas a todos lados y estaba lleno, era como medio cansador en un principio, después nos acostumbramos pero al principio fue cansador.

Esta irrupción extranjera no sólo permitió experimentar un cambio en las personas que habitaban el territorio, sino también invitó a repensarse como pueblo "chato, tranquilo, aburrido y con poco lugar para crecer", discurso que se repite ante la comparación con la vida de estos extranjeros.

El estilo de vida de *los gringos* estimuló las calles modificando sustancialmente el paisaje de la ciudad, barrios construidos especialmente para ellos, apertura de bares y locales bailables, cines inaugurados, espacios de comida de todo tipo, supermercados, tiendas de ropa, whiskería, colegios. Todos los rubros se vieron estimulados con el

movimiento, el dólar pasó a ser la moneda de cambio, tanto que “¡la gente andaba con dólares en la billetera!, nunca visto”, recordaba Dulcinea.

Lo particular de este intercambio es la percepción que locatarios y locatarias elaboraron de este extranjero *bonachón* que arribó a las tierras, y que en comparación con la población local desplegaba otros comportamientos cotidianos, de mayor civilidad, justificado en un mayor capital educativo o cultural. La idea de *educados*, se reiteró de forma constante.

En el ámbito laboral muchas de las entrevistadas resaltan su buen trato para con ellas, haciendo una comparación automática con “los patrones de acá”. Como comparte Analía:

la gente de afuera no mide quién sos, no le importa quién sos, ni de dónde venís, ni cómo venís, qué es lo que haces, qué es lo que tenés y lo que no. No, sos uno más. A nosotras nos miraron como una más, como una más.

Por otro lado cuenta Lourdes:

¡Es re distinto trabajar con extranjeros!, porque los finlandeses te tratan de igual a igual, porque vos no sos su empleada, sos su compañera. Entonces no importa que sea tu jefe, no les interesa mientras vos les trabajes y seas honesto, que es lo que más le importa y te tienen confianza después, ta (...) Los uruguayos son diferentes, te ponen como una distancia ahí, o sea vos sos la secretaria y el otro es el jefe, eso pasa en todas las empresas uruguayas, es así, y ellos no tienen problema de hablar con vos... te digo un ejemplo, no te piden que les llesves un café, ellos van y se lo sirven, no están esperando que vos lo sirvas, el uruguayo quiere que le hagas todo. Ellos son muy autosuficientes.

Dulcinea también cuenta que ellos en el trabajo eran

“muy educados, ellos por ejemplo te veían a vos con el balde y el palo y te ayudaban, te abrían las puertas, ellos veían que vos llegabas a limpiar y levantaban los portafolios y todo y te dejaban libre para trabajar, era gente que se daba cuenta que uno tenía su horario para trabajar”.

Solo Ramona comparte que :

nunca más volvería a trabajar ahí, no, con los gringos. esos que estuvieron ahí, horrible, mala onda, no les entiendo un sorongo (...). tenían como actitudes desagradables, como empujar o tirar una cosa con mala onda, feo, no me gusta Yo soy súper educada, súper respetuosa, con el trabajo y con la gente que trabajo, con lo mío y con los que me contratan y con todo el mundo, no soporto esas cosas yo.

De estos relatos es interesante resaltar cómo el vínculo con extranjeros resignificó una forma de relacionarse con otros. De ellos surgen dos espacios claros: por un lado, el vínculo en el ámbito laboral y, por otro lado, el ámbito de la calle. En estos espacios se

impusieron dos conductas: una “regia y correcta” en el trabajo y otra “libre y desfachatada” fuera de este.

Como comparte Tamara, “vos veías a los gringos todos mamados hasta no se qué hora y al otro día todos regios bañaditos yendo a trabajar a la fábrica, ni se quejaban”.

Esta cuestión particularmente instauró una cultura del trabajo a la cual no estaban acostumbrados, interpelando de forma muy contundente la *holgazanería* típica con la que muchas veces se caracteriza a un pueblerino. El aprovechamiento al máximo de las horas de trabajo, la puntualidad, la actividad continua y la prolijidad en las tareas son algunas de las características que surgen de muchas y muchos cuando intentan describir cómo trabajaban *los gringos*.

En muchos de los discursos de quienes experimentaron trabajar con extranjeros la frase “no parabas en todo el día” es algo que se repite en mucho, cuenta Tamara, quien trabajó dando clases de español a extranjeros dentro y fuera de la planta, lo siguiente:

trabajaban todo el día, yo iba a la planta a las 8 y ellos ya estaban con el cafecito en la mano, de horas de trabajo, y después algunos querían retomar en la tardecita, yo no podía mas, la verdad que valorable la entrega (...) y súper puntuales, llegabas dos minutos tarde y estaban ellos ahí, con el cuadernito y lápiz en mano.

Las siestas por la tarde dejaron de existir, los almacenes cerraban a altas horas o incluso no cerraban, “se seguía de largo”, no había tiempo para descansar, el momento había que aprovecharlo al máximo y para eso había que trabajar, trabajar como nunca antes. Es interesante resaltar que estas observaciones y valoraciones del trabajo *del gringo* van de la mano de una idea de desarrollo y progreso. “Acá progresó el que la hizo y el que no se la rascó”, comenta Dulciana. La imagen de *gringo* educado y trabajador es una idea que se construye desde los relatos en base a una concepción de ser humano más avanzado que el sudamericano, y pareciera que imitar estas prácticas sería el camino indicado para alcanzar dicho desarrollo. La comparación entre unos y otros es constante, estableciendo incluso patrones que discriminan profundamente las costumbres, tiempos y formas de vida de quienes habitan el territorio uruguayo.

Por otro lado y como segundo espacio, la calle también fue un lugar en donde se resignificaron las formas de relacionarse. El valor y el goce del tiempo libre fue una marca clara que dejaron *los gringos* y que Beatriz explicita contando que:

los europeos tienen como costumbre salir del trabajo y hacer el *after* porque no hacen tanta noche, como que en muchos países se estila, entonces salían de trabajar, ibas al centro que es chiquito, dos cuadras, y ahí veías las confiterías que estaban copadas de gente que salía de trabajar e iba para ahí.

La activación de la vida nocturna y el consumo de alcohol es algo que aparece en todos los relatos. Desde el asombro, varones y mujeres narran este hábito que trajeron consigo los extranjeros y que también modificó algunas pautas establecidas en el pueblo, como comparte Nilda:

la gente se alcoholizaba los fines de semana, era una cosa muy común, por ejemplo si vos hacías una fiesta y levantabas el tono como fraybentino te decían ‘che, bajá un poco que...’ y en cambio a estos tipos se les permitió cualquier cosa, muchos comercios se abrieron de piernas como quien dice y les permitieron cualquier tipo de tropería y cosas porque, bueno, era dios que había llegado para poder empoderar a los fraybentinos que éramos unos tontos.

Esta cita es clave para dar cuenta de esa marca racial que surge de este encuentro, al de pueblo no se les permitió tanto como a *los gringos*, asumiendo de alguna forma que aún persiste en el imaginario colectivo esa idea de subalternidad de unos sobre otros, de “atraso” versus “progreso”.

El uso de los espacios públicos fue excesivo, tomar mate e ir a la rambla ya no fue el espacio único de encuentros. Se abrió un cine, se reactivó el viejo teatro, las plazas se vieron colmadas y la noche abrió las puertas a una nueva propuesta de consumo.

El relato de Analía es particularmente interesante para observar su confianza como nativa, humilde y buena ante el extranjero:

Conocimos un checo en la confitería que nos hicimos re amigos, incluso cada vez que él sabía que se iba a mamar, nos dejaba la billetera, al mango de plata, nos dejaba el anillo, nos dejaba todo. Porque una de las veces que estuvo en la confitería re borracho se fue y perdió todo. Y desde esa vez le dijimos dejála acá, hasta a veces le administrábamos la plata de lo que gastar.

Esta confianza extrema, que generalmente no se da con sus pares, permitió algunos excesos nunca antes experimentados en la zona. Los excesos fueron parte de todos los espacios pero en “*la noche*” no hubo límites, el dinero permitió abusos que demostraron que ellos eran dueños de la noche, de la diversión, del goce y de las mujeres. Como comparten Patricia y Dulcinea, ellos “venían y te cerraban un bar, un quilombo, un baile, te lo cerraban así nomás, decían ‘cuánto sale cerrar’, pagaban y te decían ‘que entre esta y esta’ y se meten a hacer fiesta. Acá había mucha plata”. Sin embargo, desde el relato de las

locatarias el abuso fue de parte de fraybentinas y fraybentinos que quisieron sacar rédito de todo el *boom* sin importarles nada. La historia se repite, las ideas de conquista parecieran estar implícitas en cada uno de los relatos.

También surgen desde el relato de muchas mujeres anécdotas de amistades, que al momento de profundizar sobre estas se torna un poco extraña la relación que se percibe como “de amistad”, ya que en muchos de los casos existió algún rédito económico o de brindar un servicio.

Hubo una clara marca entre ellos y los de acá, una marca étnica que les hizo diferenciarse y que permitió comparaciones que hasta entonces no se habían experimentado. Ruth es quien comparte una mirada crítica sobre esta marca racial que mencionaba líneas atrás. Ella, que se dedicó en el periodo de construcción a la venta ambulante de empanadas, cuenta que cuando iba con su hija:

de pelo rubio, lacio y chiquitita llegaron a darle 10 dólares por una empanada, ¡por una empanada! Yo les decía ‘no, no, no’ y ellos ‘¡no problema, *no problem, Present! I present, i present...* y no me las pagaban a mí que yo se las llevaba, le daban la plata a ella.

Ella comparte que seguramente su hija les recordaba a los suyos, rubios de ojos claros. Lo contundente es cuando la misma Ruth comparte que cuando salía a vender con su hijo:

grande, morocho, morocho puro y cuando iba con él, siempre el recelo era de estar con distancia con él, cuando iba con el otro que es rubio mas clarito no había problema pero cuando iba con el pardo era más, ... hasta con la mirada te dabas cuenta, y era un gurí.

La marca racial claramente tuvo lugar en ese encuentro y se explicitó en pequeñas sutilezas diarias, que de forma anecdótica muchas comparten desde los relatos.

La dimensión espacial de la ciudad fue un factor clave para que todas y todos “se mezclaran” pero de una u otra forma las diferencias se hicieron evidentes, ya sea por la diferencia de clases, étnicorraciales y en este caso en particular, por género.

7.3 “TaTa te sirve”

Modernización, progreso y consumo.

Una de las puntas fuertes de este movimiento fue la rápida reactivación de la economía local, el dinero empezó a circular muy rápido, *los gringos*, cuenta Ruth,

“cobraban la mayor cantidad de viáticos por día que creo que eran treinta euros diarios, eran tres mil pesos por día, no hay cómo gastarse la plata esa en Uruguay”, dejando en evidencia el nivel adquisitivo que se comenzó a vivir en ese periodo.

Todo aquel que pudo invirtió en algún negocio para satisfacer alguna necesidad extranjera: hoteles, restaurantes, alquileres de casas, almacenes, boliches, servicios varios. No obstante, la particular referencia es la que la mayoría de las entrevistadas hace con respecto a la llegada del supermercado “Tata” como símbolo de progreso, como lugar donde todo se conseguía, como lugar donde *los gringos* encontraban todo lo que buscaban. Cuenta María que cuando “el patrón iba de compras, iban a TATA, donde había de todo y volvían con ese auto que se rajaba de comestibles, de todas cosas de picoteo más que nada, todo lo más caro, lo más caro lo compraba”. Si bien “todo el mundo la hizo, el que supo manejarse, progresó”.

Por otro lado tenemos la palabra de Ruth, desde una mirada más crítica ante la pregunta por la mejora de la ciudad de Fray Bentos:

Para mí empeoró, porque generó un crecimiento en el costo de vida en la gente, en el valor adquisitivo, en el valor inmobiliario, impresionante y nos empujó un poquito más al abismo del consumismo, ¿no? Una vez que contraés prácticas de consumo, después no hay marcha atrás. Lo podés disfrazar de lo que quieras, vos le preguntás a cualquier persona, a cualquier persona común qué gran cambio tuvo la ciudad de Fray Bentos y te responde, ‘¡vino el TaTa!’ Como si el TaTa fuera el máximo del máximo,... loco! Te vinieron a poner el sello, a llevarse los pocos pesos que tenés, te vinieron a cerrar los pocos negocios de barrio, a esos que te llevan la diaria todo el mes, a donde vas a pedir fiada la leche que en tata no te van a dar fiada!, porque a TaTa vas y comprás una vez al mes, pero el resto del mes vivís del almacenero del barrio, no vivís del TaTa, pero ta, salís de cobrar pasas por el TATA, te sacás dos *selfie*, dejás toda la plata y después venís el resto del mes a pedirle fiado al almacenero. Pero ta, yo qué sé... cada uno hace de su billetera, una flauta.

Esta cita, larga y contundente explicita que la reactivación de ese mercado local trajo consigo también prácticas de consumo a las cuales no estaban acostumbradas, irrumpiendo en lo barrial, abriendo una competencia con respecto a los pequeños negocios que antes no había. El nivel de consumo de *los gringos* se metió rápidamente en la vida cotidiana de los fraybentinos y las fraybentinas y nadie quiso quedar atrás.

Esta alteración de las pautas de consumo, más consumo y más poder adquisitivo promovió una idea de progreso constante, aumentó la circulación del dinero, a partir de la

apertura de las casas de créditos y los cambios, instituciones que no existían. Los locales pasaron a contar con motos y “hasta celulares”, como recuerda Patricia, “las limpiadoras teníamos hasta celulares” en un contexto en que adquirir un celular era claramente una marca de distinción.

El progreso y la modernidad desde los discursos están asociados directamente con el acceso a recursos y bienes no imaginados hasta entonces, situación que hizo que reinara un estado de bienestar en la población fraybentina y mayor seguridad a partir de que, recuerdan, disminuyeron los robos.

No solo eso llama la atención como expresión de modernidad y progreso, sino también la forma en que se comparten ciertos relatos que dejan en evidencia las diferencias que se hicieron entre mujeres de acá con respecto a las mujeres gringas. Silvana, que trabajó como nurse en el hospital público de Fray Bentos, comenta:

una vez llega una finlandesa a punto de tener, la subimos a la sala de parto y le pedimos la ropita para el bebé ..cri cri.. ella pensaba que el ajuar se lo daba el sanatorio, allá sacamos ropa usada y le vestimos al niño así, y llamamos a la directiva para que ya compren ajuar porque tenía de estos seguros que son carísimos, una habitación vip que nosotros no teníamos en ese momento, le armamos ahí una vip de no sé dónde salió.

Esta situación lleva a pensar si eso hubiera acontecido con los embarazos de las “mujeres pardas de acá”. El Estado, a través de sus servicios públicos como lo es la salud en este caso, también fue parte de esta reactivación colonial, permitiendo instancias como la descrita en líneas anteriores, pero también generando en el imaginario de la gente una idea de que la llegada de *los gringos* vino acompañada directamente desde una idea de modernidad. “Llegó el tomógrafo” comparten muchas, depositando en ese objeto una esperanza de progreso, una esperanza de que vamos a más, de que gracias a ellos estamos más cerca del desarrollo y sus beneficios.

7.4 “¡El capitán Smith volvió!”

Rubios, fornidos, galanes y adinerados invadieron las calles desplegando su seducción a las fraybentinas, algunas se enamoraron, algunas se casaron, formaron una familia, algunas solo lo hicieron por placer, otras por dinero y a otras tantas “se las llevaron”.

El gringo representó un modelo de hombre avanzado, trabajador, que aseguraba el progreso. Eran ellos, hombres, trabajadores, en los que se depositaban todas las expectativas, una imagen mesiánica que podía salvar un destino de fracaso y que la expresión máxima de aquella salvación se concretó en aquellas que lograron salir, escapar de aquel destino, mientras que algunas, como recuerda Tamara, se lamentan de no haber sido las elegidas: “Ojalá me hubieran llevado con ellos”, expresa mientras hace un gesto con las manos y mira hacia un arriba que puede ser tanto el cielo como el norte desarrollado.

“¡El capitán Smith volvió!”, grita Nilda mientras hablábamos de cómo impactó la llegada del elevado número de varones rubios a Fray Bentos, revolucionando la vida de mujeres. Esta poderosa frase hace alusión a la historia de amor entre el Capitán Smith, joven inglés conquistador que llega a tierras americanas, y la princesa indígena Pocahontas, nativa de esas tierras, que relata la conocida película.

Por otra parte, la división sexual del trabajo implica una reclusión de las mujeres en el mundo doméstico o el desempeño de tareas asociadas a ese mundo, tareas por tanto “feminizadas”. En este esquema las mujeres realizaron tareas no remuneradas o mal remuneradas y ocupan un “segundo lugar” en el mercado de trabajo, son el “ejército de reserva”, el segundo salario que “ayuda” a la economía familiar. Su rol principal no es el de trabajadoras a la par del hombre sino de sostenedoras del hogar, ya que para ello han sido socializadas durante toda una vida.

El matrimonio por tanto se transforma en una institución fundamental para el funcionamiento del capitalismo ya que asegura la reproducción de este esquema. Las mujeres son educadas en un horizonte doméstico y familiar que es ubicado como garante de la felicidad. El matrimonio también es una institución que en el proyecto colonial no sólo instauró la división sexual del trabajo sino hizo posible la llamada “limpieza de sangre” a través del mestizaje. Este procedimiento, aunque resulte en la actualidad muy anacrónico referenciarlo, también se activó en ciertas situaciones concretas y en el imaginario de las relaciones interpersonales en Fray Bentos luego de la llegada de los europeos.

Aquellos extranjeros hicieron posible una mayor circulación del dinero, el acceso a bienes materiales, nuevos servicios, nuevos espacios de ocio, nuevas instituciones

educativas y de salud, y también crearon nuevas expectativas para las fraybentinas de la llegada de un nuevo príncipe azul, blanco, moderno y educado. Las mujeres de Fray Bentos comenzaron a visualizarse como posibles compañeras, esposas, novias, damas de compañía o directamente trabajadoras sexuales. Como recuerda Dulcinea:

Ponele, yo tenía un grupo de compañeras que eran todas solteras y el fin de semana se hablaban con uno y con otro gringo, un gringo le gustaba mi hermana y le decía ‘vente tu con tus cinco amigas’ y el tipo te armaba una fiesta de aquellas, solo porque le llamaste la atención y más nada.

Según los relatos, una competencia desleal con los varones nativos fue instalada por los extranjeros: “lo que tu marido te brindaba haciendo doce horas al rayo del sol, estos te lo daban en cinco minutos” y refuerza Patricia expresando “Imaginate te llegaba el marido lleno de callos, todo arrugado de trabajar de sol a sol. Y por otro lado te venía un gringo de estos, preciosos, todo encremado y sabes qué...”

La marca racial, combinada con el estatus jugó un rol importante entre los vínculos entre varones y mujeres. “Vos tendrías que incorporar una categoría sentimental”, me sugiere Roberto, compañero de Nilda, intentando explicitar lo mal que la pasaban al momento de ingresar a un baile, en donde se *emperifoleaban* todos con las mejores *pilchas* y al caer *los gringos* con su mameluco de Botnia no tenían chance.

También se fueron muchas mujeres, se fueron como un pasto ni lo pensaron. Para mi que se deslumbraron, porque vieron a lo que nosotras vivimos y una persona de esa nos puede dar. Son países del primer mundo nosotras acá somos del tercer mundo

Cuenta Analia, es significativo pensar como las mujeres se posicionan ante el desarrollo de esta oportunidad encontrando una chance para “salir adelante”, retomo parte de lo observado en el capítulo división sexual del trabajo, la desigualdad en cuanto a oportunidades para desarrollarse para las mujeres está claramente limitado a las tareas feminizadas, y el matrimonio, como contrato, claramente sigue legitimando una oportunidad para estas.

Más allá del lugar en el que se posiciona a la mujer este tipo de situaciones, resulta importante resaltar cómo este movimiento permitió a las mujeres cierta autonomía y libertad en cuanto a la elección de pareja, compañía o un simple romance. Claramente desde los relatos se puede identificar cierta represión en cuanto a las pautas establecidas desde el pueblo para con la elección del “hombre correcto”, el boom de masculinidad

permitió en cierta forma liberar algunos prejuicios y darle un espacio a estas mujeres freybentinas a elegir qué vida amorosa les interesaba experimentar, de todas formas no fue una elección que haya sido libre de algunas opiniones. En muchos casos les costó simbólicamente, su imagen en varias oportunidades la mujer aparece como *rapidita o bandida* y en otros casos le costó físicamente, los embarazos y abandonos fueron una realidad que todas y todos vieron, los famosos *hijos de Botnia* existen y en ellos se posa cierto estigma de estos encuentros.

“Amor en tiempos de cólera” es titulada por una reconocida revista argentina la historia de amor de Iska y sylvia, primer matrimonio entre una uruguaya y un finlandés. Nota interesante que de una forma muy sutil entremezcla lo que fue el conflicto medioambiental entre argentinos y uruguayos por la instalación de la planta de celulosa a orillas del río Uruguay.

Iska economista de 40 años, tez blanca, rubio y de ojos celeste. Abre la puerta de su casa en el Barrio Jardín y dice en un perfecto español, “Hola, buenas tardes pueden pasar”, lo curiosos de este hombre, nacido en Litti una ciudad que se encuentra a 140 kilómetros de Helsinki (capital de Finlandia), y que apenas hace dos años vive con un Uruguayo, en su mano lleva incorporado un mate, “lo primero que hace cuando llega a casa es sacarse los zapatos, una costumbre finlandesa, y pedirme que le caliente la pava” – dice Sylvia

De esta forma arranca la nota y en ella podemos encontrar varias puntas que hacen referencia a lo que veníamos abordando como objeto de ser analizado en este trabajo.

La características étnicas son claras, la nota arranca hablando de su tez, y luego se despliegan un sin fin de símbolos que nos invitan a pensar este intercambio, el mate como objeto clave que media entre una cultura y otra y la mujer *calentando la pava*, se tornan un poco servil aunque parecieran descrita como forma de amor. Lo cierto es que a través de estos símbolos podemos reflexionar acerca de los roles que varones y mujeres desarrollaron ante el movimiento que trajo el megaemprendimiento.

Ellas, las seducidas, ellas las casadas, ellas las que se llevaron, ellas las que sirven. La imagen de Pocahontas pareciera cobrar vida en muchos de los relatos, sin duda que mucho de lo vivido o intercambiado entre varones y mujeres no haya pasado por esta situación, sin embargo desde los relatos surgen significados muy descriptivos que dejan al descubierto que la tierra y las mujeres siguen siendo objeto de foráneos, conquistadores, extractivos.

Los matrimonios permitieron expectativas respecto a la seguridad económica y acceso a un mundo culturalmente desarrollado, pero también un blanqueamiento de sangre, que aunque no fuera realizado expofeso reactivó la significación de la condición racializada al nacer nuevos rubios, gringos mestizos en Fray Bentos. La jerarquía del blanco en este caso fue más que clara, los blancos permitieron mejorar la sangre, concretar un proyecto eugenésico, limpiar (la suciedad) como recuerda Ruth, casi como un lavarropas:

lo que nacieron de gurisitos rubios, no está escrito! Vos ibas al centro de salud aquello lleno de embarazadas, y la que no controlando y vos veías todos los pelos blanqueados eran y vos las veías y caras pardas que, no no, o lo puso en el lavarropa o es albino, una de dos”.

“Caras pardas” vs “pelos rubios” surgen de los relatos para dar cuenta de este hecho hasta entonces no experimentado, el cuerpo de la mujer como objeto de la instalación de este megaemprendimiento también nos deja observar cómo las mujeres fueron afectadas directamente en estas instancias. “Montones agarraron a la mujeres para el carajo, dejaron gurises tirados por todos lados” cuenta Analía.

Desde el sistema de salud existe casi un vacío para observar este hecho concreto, explicitando incluso la falta de atención que hubo desde el servicio de prevención en el área de salud sexual y reproductiva.

Género, raza y clase tuvieron una combinación perfecta y sutil en el escenario planteado, lo cual logró establecer ciertas pautas que hasta entonces no habían sido explicitadas, la discriminación es clara, pero no se reconoce en muchos de los casos. Lo cierto es que nuevamente la mujer latinoamericana representa en mucho de los casos la vulnerabilidad de este entramado específico

8. Consideraciones finales

Los megaemprendimientos como el analizado en este trabajo se insertan en un proceso que, iniciado en los '90, se intensificó hacia los 2000 de la mano del desarrollo del agronegocio. Este modelo opera bajo lógicas de producción en donde la explotación y mercantilización de los recursos naturales es central para su existencia. América Latina en los últimos años ha servido como escenario fructífero para el desarrollo de estas prácticas, pero lo particular es que las reglas de este juego generalmente no están puestas por las personas que habitan los territorios sino por los capitales extranjeros que se apropian de forma extensiva de estas tierras y de sus beneficios.

Uruguay, como parte de este entramado y ubicado del lado de país económicamente dependiente, ha permitido que este modelo avance de forma significativa en los últimos 20 años desde un discurso de “desarrollo”. Sin embargo, esta monografía muestra que el llamado “desarrollo” es una mejora – provisoria – de ciertas condiciones materiales pero que se realiza a partir del fortalecimiento de la división sexual del trabajo y de la reactivación colonial. El proceso de construcción de la planta de celulosa en la localidad de Fray Bentos es un ejemplo claro de estas relaciones sociales, económicas y políticas que se han ido reproduciendo desde la época de la conquista.

A través de este trabajo se puede observar que la llegada de este tipo de actividad productiva tiene consecuencias directas en el entramado social. La imposición de una cultura del progreso y de la modernidad hace que se siga construyendo un camino importado de los grandes capitales, provenientes en la mayoría de los casos de “países desarrollados” que llegan a zonas periféricas imponiendo sus ideas de desarrollo o de rescate. La instalación de la planta de celulosa en Fray Bentos en 2005 inauguró en el territorio uruguayo un modelo, como pudimos ver, mantiene una relación directa con las prácticas coloniales, una cultura que llega y nos muestra lo que debemos seguir. *Los*

gringos con su mundo llegan a territorio con un poder simbólico y real que es claramente observable a través de los relatos.

En Fray Bentos todas y todos tienen algo que compartir, una percepción, una reflexión o una historia con un *gringo* de aquellos que llegaron, lo cierto es que pasado el tiempo las historias parecieran contarse desde la nostalgia, desde un momento en el que se vivió con mucha felicidad pero que al terminar la obra todo el circo terminó. En la memoria y en alguna foto quedaron grabados esos momentos pero, terminada la cuestión, volvió nuevamente la calma, la tranquilidad y “la chatura” a las calles de Fray Bentos. El teatro cerró, el cine ya casi no funciona, los boliches cerraron, las confiterías también. “Y después que se fueron quedó un pueblo fantasma”, dice Analía, cuando ya no hubo más construcción, ya no hubo más *gringo*, ya no hubo más circulación de dinero, ya no hubo fiesta.

No obstante, incluso cuando hubo fiesta, ¿a través de qué mecanismos fue posible que aquello ocurriera? Botnia se construyó con un contingente muy importante de hombres y con un enorme ejército de reserva invisibilizado, que cocinó, limpió, planchó, cuidó, dio compañía, vendió su cuerpo, de forma precaria e invisibilizada.

El desarrollo no parece presentarse igual para todos y todas. En primer lugar y como primera explotación se reconoce la que acontece entre dos culturas, en la que una impera sobre la otra. En este caso a través de la colonización, una Europa y un norte, como sinónimo de desarrollo y progreso, se colocan como cultura hegemónica sobre una Latinoamérica, aborígen, natural y subdesarrollada. En segundo orden, la explotación surge de la cultura hegemónica del patriarcado. Así, la subordinación se ejerce doblemente en los cuerpos de la mujeres de este continente. Mujeres latinas, doblemente explotadas por un sistema capitalista patriarcal son objetos directos de las consecuencias de estas políticas de desarrollo.

El reparto de labores que traen consigo estos megemprendimientos reintensifican los roles patriarcales, que ubican a las mujeres en espacios domésticos no visibles, mal o hasta incluso no remunerados. Este tipo de actividades irrumpe de una forma muy rápida y violenta en los territorios desplegando relaciones de poder y resignificando las relaciones en estos espacios.

Las mujeres transformadas en objeto de este mercado pasan a jugar un rol vulnerable ante los abusos que generan este tipo de relaciones. Se puede concluir que las políticas de desarrollo, lejos de revertir esta situación, en muchos de los casos opera de forma contraria.

Las mujeres de Botnia no solo parieron hijos, también cuidaron, cocinaron, enseñaron, satisficieron sexualmente y contuvieron una masa de varones que al final del proceso fueron quienes se llevaron los galardones de esa hazaña.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. (2012). *Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición*. Ecuador, S/D
- Acosta, A. (2016). Aporte al debate: El extractivismo como categoría de saqueo y devastación. *Fiar*, 9 (2) 25-33
- Amoros, A(1995). División sexual del trabajo. En: Detal, F. (Comp.) *10 palabras clave sobre mujer*. (pp 275-297) España, EVD Navarra
- Arboleda Gómez, R. (2005). *El cuerpo, territorio de significación en las culturas en globalización*. Educación física y deporte· Universidad de Antioquia 24-1 2005
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario, Honduras ACSUR-Las Segovias*
- Curiel, O. y Falquet, J. (comps.) (2005). *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires: Brecha Lésbica
- Curiel O., Falquet J., Masson S. (coord.) (2005). *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. Fem-e-libros NQF Vol. 24 (2)
- Curiel, O. (2007). La Crítica Poscolonial desde las Prácticas Políticas del Feminismo Antirracista, *Colonialidad y Biopolítica en América Latina*. Revista *NOMADAS*. No.26. Bogotá. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central.
- Dussel, E. (1999). Más allá del Eurocentrismo: El Sistema–mundo y los límites de la modernidad. Revista *Pensar (en) los intersticios*. Teoría y Práctica de la Crítica Postcolonial. S. Castro, Guadiola –Rivera y C. Millán. eds. Bogotá. Instituto de Estudios Pensar. Universidad Javeriana.
- Falquet J. (2003) Mujer, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas institucionales internacionales. Pp 13-35 *Desacatos primavera*, N11 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México
- Fedirichi, S. (2004). *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Ed. Traficantes de Sueños. 2010, Barcelona (España)
- Carvajal, Maria (2016). *Extractivismo en América Latina, Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa de territorio*, FAU - AL Fondo Acción Urgente - América Latina 2016, Bogotá Colombia
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia, Los feminismos como práctica espacial*, Cartilla 3. Quito

Colectivo Miradas Críticas del territorio desde el feminismo (2014) *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. Quito, Ecuador.
www.territorioyfeminismos.org

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo - territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito, Ecuador.

Escobar, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Buenos Aires. CLACSO

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*, 1ra. edición Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas (Venezuela) 2007

Gargallo F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala, ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Editorial Corte y Confección, Ciudad de México

Gudynas, E. (2013). *Extracciones, extractivismo y extrahecciones*. Observatorio del desarrollo N18 febrero 2018, CLAES

Gudynas, E. (2010). Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas, *Ecuador Debate REVista especializada en ciencias sociales*. (pp 61-82) Quito, Ecuador

Gudynas, E. (2011). *El nuevo extractivismo progresista en América Latina del sur; Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones* (pp 74-92) Colonialismos del Siglo XXI. Icaria Editorial Barcelona. España

Gudynas, E. (2009). *El buen vivir más allá del extractivismo*, Prólogo a La maldición de la Abundancia por Alberto Acosta. CEP, SwissAid y AbyaYala. Quito, Ecuador.

Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). El buen vivir o la disolución de la idea de progreso, en *La medición del progreso y del bienestar, propuestas desde América Latina, Foro consultivo científico y tecnológico* (pp 110-130) México DF

Herrero, Y. (2015). *Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo*, Centro de documentación. Hegoa Boletín de recursos de información N43

Herrero, Y. (2009). *Objeciones al desarrollo: Una mirada crítica al concepto de progreso*. S/D

Hochschild, A. (1979). *Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure* American Journal of Sociology, Vol. 85, N3 (pp. 551-575) University of Chicago Press.

- Jiménez I., Lugone M., Mignolo W. Medina (2014). *Género y decolonialidad*. 2a Ed: Ciudad Autónoma de Buenos Aires Del Signo, 2014.
- LaDanta, LasCanta (2017). El Faloceno: Redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista (pp 72-76). *Cuadernos de debate internacional*, Ecología Política. Icaria editorial.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y Género: hacia un feminismo descolonial*, en: Género y Descolonialidad. Mignolo, W. (comp.). Buenos Aires. Del signo.
- Mellor, Mary (1997). *Feminismo y ecología*, Ed. Siglo XXI España 2000
- Mies, M. y Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo, biotecnología, consumo y reproducción* Ed: Icaria Antrazyt Barcelona (España)
- Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de Occidente Academia Feminista y discurso colonial, Suarez L. y Aida R. (editoras) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Ed: Catedra, Madrid, España.
- Nash J. (1975). Perspectiva de la mujer latinoamericana y en las ciencias sociales. Elu, M.C. (ed.). *La mujer en América Latina*. México.
- Peteman, C. (1996). Crítica feminista en la dicotomía público privado, Castells, C. comp. en *perspectiva feminista en teoría política*. Ed: Paidós, Buenos Aires, Barcelona y Mexico.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible* Cátedra. Colección Feminismos. Madrid, España
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder y Clasificación Social*. Antología CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, M. y Herrero, Y. (2010). *Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro*. Boletín ECOS N10 CIP-Ecosocial. Madrid, España
- Segato, R (2003). *Las estructuras elementales de la violencia, ensayo sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Edición Bernal: Universidad nacional de Quilmes
- Segato, R. (2008). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Cd. Juárez* Ed: tinta limón (20013) Buenos Aires Argentina
- Silva Santesteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales Impactos, estrategias, resistencias*. Ed: Entrepueblos, Lima, Peru.